

**LOS MATERIALES DE
"LA CASA DEL CURA"
EN EL POBLADO
IBÉRICO DE LA
ILLETA DELS
BANYETS
(EL CAMPELLO,
ALICANTE)**

ALICIA PASTOR MIRA *

La "Casa del cura" es una manzana de estructuras de planta aproximadamente cuadrada, que pertenece a la fase ibérica del yacimiento arqueológico de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Este conjunto se exhumó a lo largo de tres campañas de excavación llevadas a cabo en los años 1984, 1985 y 1986 por D. Enrique Llobregat Conesa, director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Dada su cercanía al conjunto de los templos A y B y al "Almacén del Templo A", y dada la aparente complejidad de su planta, se ha venido considerando como una vivienda rica con la posible función de residencia de las élites de este lugar (Llobregat, 1993: 108).

La manzana comprende las cámaras IB-27 a IB-35, tiene un área aproximada de 190 m² y se encuentra situada enfrente del "Templo B" y del lateral del "Almacén del templo A", con los que forma una calle perpendicular a la principal. Presenta varias unidades constructivas; una zona destinada probablemente a vivienda, un área dedicada a

En este trabajo se presenta el conjunto de materiales de las estructuras conocidas como la "Casa del cura", pertenecientes a la fase ibérica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Los materiales pertenecen al periodo comprendido entre el siglo IV y el inicio del siglo III a.C., destacando especialmente la cerámica importada y la cerámica ibérica decorada de estilo geométrico.

En aquest treball es presenta el conjunt de materials de les estructures conegudes com la "Casa del Cura", que pertanyen a la fase ibèrica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alacant). Els materials són del període comprés entre el segle IV i el començament del segle III a.C., entre els quals destaca especialment la ceràmica importada i la ceràmica ibèrica decorada d'estil geomètric.

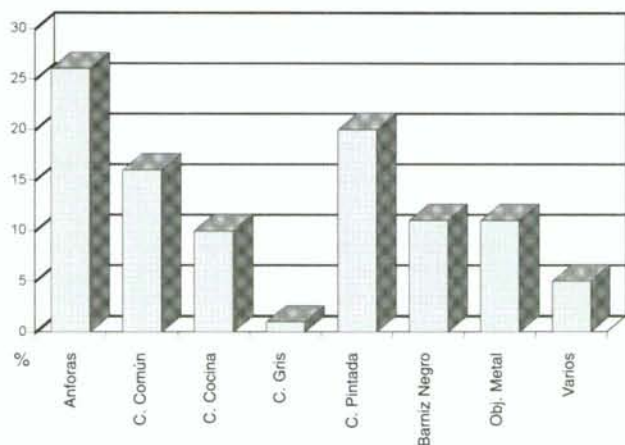
The materials of la Casa del Cura at the Iberian settlement of la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). In this item you will be submitted the whole of the materials of the structures known as La Casa del Cura (the Priest's House), belonging to the Iberian phase of La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). The materials in question belong to the period ranging from the 4th century B.C. and the beginning of the 3rd century B.C., highlighting the imported pottery and the geometric-style decorated Iberian pottery.

labores domésticas o quizá a alguna actividad industrial y finalmente, un espacio de almacenaje. No obstante, el tiempo transcurrido desde la excavación ha ocasionado una pérdida de información importante acerca de las estructuras y los materiales, y además el conjunto no se excavó totalmente, lo que dificulta un tanto su interpretación.

Los materiales estudiados (gráf. 1) correspondientes a estas estructuras, se encuentran depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Para la realización de este estudio hemos contado además con las copias de los diarios de campo de 1985 y 1986¹, y con las publicaciones de Llobregat donde se hace referencia a esta manzana y sus materiales (Llobregat, 1988: 73-78; 1990a: 104-110; 1990b: 73-74; 1992: 439-456; 1993: 421, 428)². La falta de referencias estratigráficas impide conocer en general la ubicación exacta de las piezas; en muchos casos se puede saber en qué estancias aparecieron, pero a veces el sistema de excavación ha podido mezclar materiales de diferentes cámaras entre sí.

A pesar de las dificultades reseñadas el conjunto de materiales es de gran interés, ya que permite realizar una aproximación a la cronología del yacimiento y vislumbrar

* Universidad de Alicante



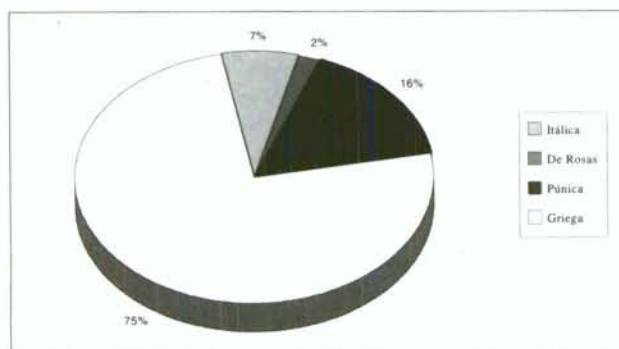
Gráfica 1. Materiales de la "Casa del cura".

cómo pudieron ser sus relaciones y contactos comerciales. Los materiales pertenecen fundamentalmente a los siglos IV-III a.C. y, aunque hay alguna pieza de figuras rojas de la segunda mitad del siglo V a.C., la mayor parte de la vajilla de lujo importada (de barniz negro) es de la primera mitad del siglo IV a.C. En este lote, destaca el gran número de vasos de lujo de origen principalmente griego, aunque hay también piezas de otros lugares del Mediterráneo como Italia, Sicilia, Grecia o el Norte de Africa. Hay que mencionar también el gran número de ánforas aparecidas, en su mayoría ibéricas, pero con un porcentaje importante de origen púnico e incluso algunas greco-occidentales³.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

I. LA VAJILLA DE LUJO IMPORTADA

En la "Casa del cura" la vajilla de lujo importada representa el 11 % del total de hallazgos materiales; es decir, 49 piezas que son en su mayoría de barniz negro. El 75 % de estos vasos son griegos, y el resto se reparte entre el 16% de origen púnico, el 7 % de origen itálico y el 2% del taller de Rosas (gráf. 2). Las importaciones griegas corresponden en general a la primera mitad del siglo IV a.C. aunque existe algún vaso de la segunda mitad del siglo V a.C. El resto de importaciones tiene una cronolo-



Gráfica 2. Cerámica de lujo importada.

gía más tardía de manera general, reflejando la diversificación de los lugares de producción del barniz negro en el siglo III a.C.

I.1. Cerámica itálica

Tenemos constancia de dos fragmentos del "Taller de las pequeñas estampillas": una base de pie de sección trapezoidal con decoración en su fondo interno de cuatro palmetas de pequeño tamaño, y un fragmento de borde (fig. 1: 1 y 2), ambos correspondientes a la forma Lamb. 27/Morel 2784. Las pastas son color castaño claro-anaranjada, y el barniz negro, espeso y con algún reflejo metálico, con dos huellas digitales de color castaño en la zona exterior de la base, siendo todas ellas características propias de este taller (Morel, 1969: 66). Para la base encontramos un paralelo en un ejemplar de Lamb. 27b del Puig de Sant Andreu (Ullastret, Girona) que posee, al igual que éste, tres de las cuatro palmetas ligeramente impresas (Sanmartí, 1973: 151-153).

El grupo de talleres de las pequeñas estampillas se localiza en la zona del Lacio entre fines del siglo IV a.C. y el primer tercio del siglo III a.C.; su producción tiene una difusión amplia en Italia central, Sicilia púnica, Córcega, África púnica, sur de Francia y costa oriental de la Península Ibérica (Pérez Ballester, 1986: 28). En la Illeta además de estos fragmentos tenemos constancia de piezas similares en el "Almacén del templo A" (Álvarez, 1997: 145).

También de procedencia itálica son un cuenco asimilable a la forma Lamb. 26/27/Morel 2784 (fig. 1,3) y un fragmento informe de barniz negro. Ambos poseen una pasta beige y un barniz negro con tintes azulados, que permiten asociarlos a una zona itálica de tradición alfarera: los talleres de Cales en la región de Nápoles.

Las piezas calenas más conocidas –las decoradas con relieves– pertenecen a la primera mitad del siglo III a.C., pero estos talleres producen imitaciones de barniz griego desde finales del siglo IV a.C., llegando a la fase de mayor productividad a comienzos del siglo II a.C. con las imitaciones de la Campaniense B etrusca (Adroher y López: 1996). A lo largo del siglo III a.C. se diversifica el repertorio formal del barniz negro de Cales, superando las cerámicas en relieve y fabricando platos de pescado, páteras, copas... (Pedroni, 1990).

Recientes estudios adscriben a esta producción piezas consideradas de otras áreas⁴ (Escrivá, Marín y Ribera, 1992; Ruiz, 1994; Adroher y López, 1996), no obstante es un tema poco investigado y es difícil encontrar paralelos; en nuestro caso, podría apuntarse el siglo III a.C. para estos fragmentos, fecha en que se datan varios hallazgos de zonas próximas como Cartagena (Ruiz, 1994: 62).

I.2. Taller de Rosas

Una pequeña pátera de borde reentrante se puede adscribir a las producciones del taller de Rosas (fig. 1,4); per-

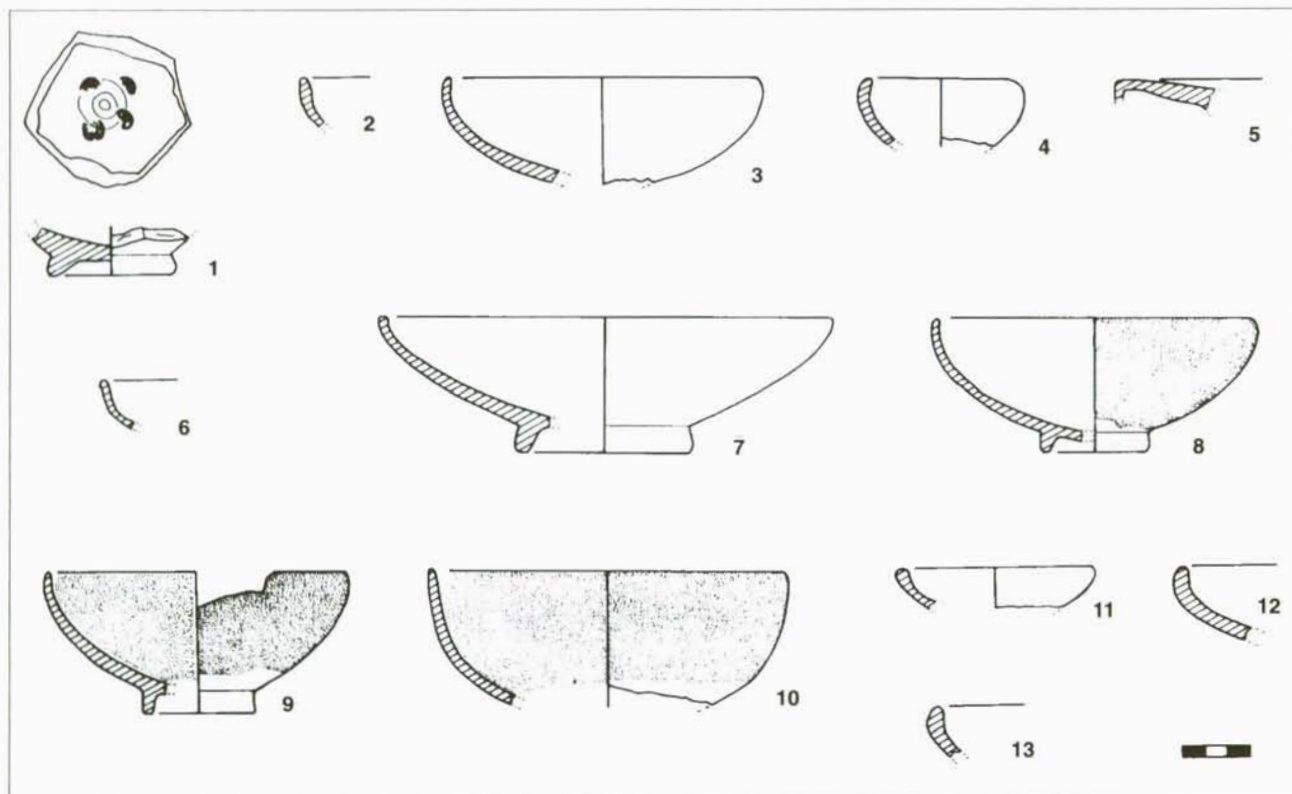


Figura 1. Cerámica de barniz negro: 1-2, Taller de las "pequeñas estampillas": Lamb. 27; 3, Cales; Lamb. 26/27; 4, Taller de Rosas; Lamb. 26; 5-13; Imitaciones púnicas: 5, Lamb. 23; 6, Lamb. 28.; 7, Lamb. 26; 8-9, Lamb. 27; 10, Morel 2985; 11-13, Lamb. 21/25.

tenece a la forma Lamb. 26/Morel 2787, característica del "taller de las tres palmetas radiales", y normalmente son piezas que llevan decoración de palmetas, rosetas o estrías en su fondo interno (Sanmartí, 1978: 27). Estas pateritas se fabricaron en Rhode, donde se encontró un horno asociado a las mismas y se difundieron en el siglo III a.C. desde Cataluña y el Languedoc hasta el sureste de la Península Ibérica (Pérez Ballester, 1986: 32).

1.3. Imitaciones de barniz negro púnico

Contamos con diez vasos de estas producciones púnicas que imitan las piezas de los talleres griegos e itálicos, y que pueden proceder de diversas áreas de producción en el norte de Africa, en Sicilia y en Ibiza. Las piezas de este conjunto se relacionan seguramente con algunos talleres del norte de Africa o de Sicilia, donde se pueden constatar formas similares. Hay que señalar, no obstante, que la mayor parte de los paralelos presentados pertenecen a Cartago, donde existe el mayor número de estudios sobre estos materiales.

Tenemos un fragmento de borde y cuerpo de un "plato de pescado" (fig. 1,5), que corresponde a la forma Lamb. 23/Morel 1120. Esta forma podría haber evolucionado de los platos púnicos con la concavidad central (Ponsich, 1968: 14-16), y de hecho es una pieza muy imitada en el norte de Africa, donde se constata la producción en el área de Cartago desde el siglo IV a.C. hasta el

siglo II a.C. (Chelbi, 1992: 32). Además destaca un fragmento de borde y cuerpo de una pequeña copa correspondiente a la forma Lamb. 28/Morel 2646 (fig. 1,6). Existen paralelos también en Cartago que se pueden fechar entre el siglo IV a.C. y el primer tercio del siglo III a.C. (Chelbi, 1992: 38-39).

El resto de piezas de esta producción son páteras y cuencos de diferente tamaño, pero siempre constituyendo formas abiertas con el labio recto o de tendencia reentrante. Una de estas páteras corresponde a la forma Lamb. 26/Morel 2812 (fig. 1,7) y tiene en Cartago un paralelo de fabricación local muy semejante (Chelbi, 1992: 143).

Más abundante es el tipo de cuenco Lamb. 27/Morel 2784, del que encontramos dos ejemplos en este conjunto (fig. 1: 8 y 9): es una forma que se imita en Ibiza desde el siglo IV a.C. (Fernández y Granados, 1979: 20), pero que se encuentra también en el pecio de Na Guardis (Guerro, 1980: 174), en Kouass (Marruecos) (Ponsich, 1969: 63-65) y en Cartago (Chelbi, 1992: 41-42). Similar, aunque con alguna diferencia, es un cuenco de la forma Morel 2985 (fig. 1,10), más difícil de adscribir a algún paralelo conocido, aunque sus características la incluyen en el mismo tipo de piezas de origen púnico de algún taller del norte de Africa.

Varios fragmentos se relacionan con una forma frecuente tanto en las imitaciones ebusitanas como en las cartaginesas; son unas pequeñas copas de borde reentrante de la forma Lamb. 21/25B. En Ibiza se relacionan con

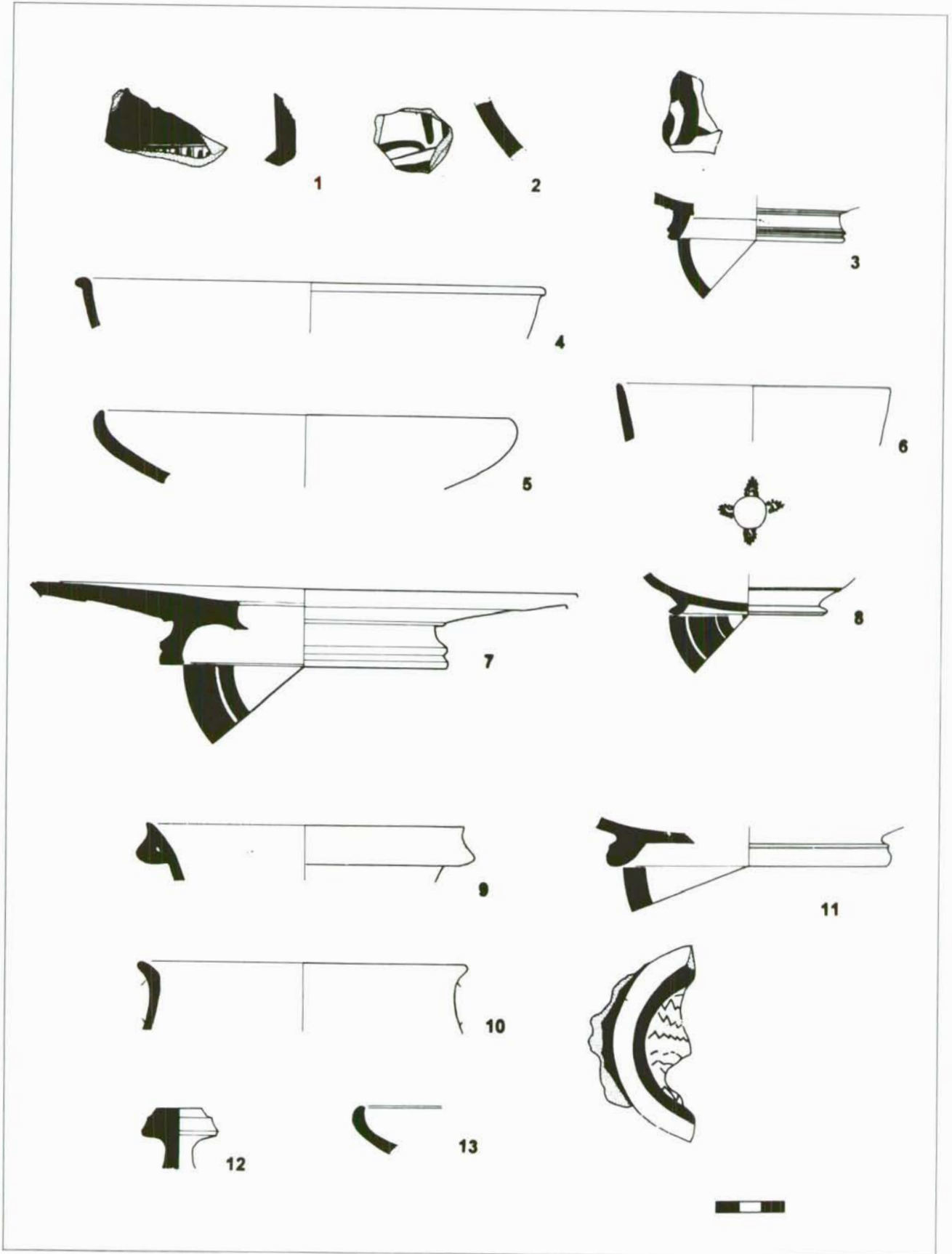


Figura 2. Cerámica de lujo griega: 1, Crátera de columnas; 2, Crátera de campana; 3, Copa de pie bajo; 4, Bol de borde hacia el exterior; 5, Bol de borde reentrante; 6, Bolsal; 7, Plato de pescado; 8, Bolsal; 9, kántharos; 10, Skyphos; 11, Copa Cástulo; 12, Tapadera; 13, Bol pequeño de base ancha.

los *small bowl* núm. 861 y 870 del Agora de Atenas (Fernández y Granados, 1979: 33) y en Cartago se documentan desde el siglo IV a.C. hasta el siglo III e incluso el II a.C., pero pertenecen fundamentalmente al siglo IV a.C. (fig. 1: 11-13).

I.4. Cerámica griega

Las cerámicas griegas de la Illeta dels Banyets han sido estudiadas por J.M. García en su Memoria de Licenciatura (1997a), donde se recoge también el estudio de las piezas correspondientes a la "Casa del cura" (fig. 2)⁵. La vajilla de lujo griega de la Illeta es en su mayoría de origen ático, y constituye el grupo más destacado de las piezas importadas. La importancia de este conjunto, por una parte, reside en el gran número de piezas halladas, pero por otra, también en la variedad de formas representadas, constituyendo uno de los rasgos más significativos del yacimiento. Este grupo de cerámicas es la muestra más importante conservada en el País Valenciano, con 368 piezas y 31 formas en todo el poblado (García, 1997b: 198). De estos vasos, 42 corresponden al conjunto de la "Casa del cura", lo que representa el 11 % del total aparecido en el yacimiento; además, de las 31 formas, 15 se encuentran también representadas en el conjunto que estudiamos y que veremos seguidamente.

En la "Casa del cura" la cerámica de figuras rojas es el grupo menor representado, al igual que sucede en el poblado, ya que sólo tenemos un 14 % de este tipo. Sin

embargo son piezas muy interesantes, ya que hay dos cráteras de columnas, tres cráteras de campana y una copa de pie bajo del pintor de Viena 116.

El barniz negro griego es por tanto el mayormente representado en este estudio, con un 86 % sobre el total de la vajilla de lujo griega. El tipo más frecuente es el de los boles, con 19 piezas de las cuales 5 son con el borde hacia el exterior (fig. 2,4), 11 de borde reentrante (fig. 2,5) y tres sin determinar. Le siguen los platos de pescado (fig. 2,7) con 5 piezas, y los bolsales (fig. 2: 6 y 8) con 4; por último y en menor cantidad otras piezas como lucernas, *kántharos*, *skyphos*, copas Cástulo, copas, tapaderas y boles pequeños de base ancha (fig. 2: 3, 9-13).

La mayoría de estos vasos griegos pertenecen a la primera mitad del siglo IV a.C., momento de esplendor de las importaciones griegas o áticas a la Illeta, aunque hay también algún vaso de la segunda mitad del siglo V a.C. como la copa Cástulo y alguna crátera de columnas. Concretamente las cráteras de campana, las copas de pie bajo de figuras rojas, los boles, *kántharos*, platos de pescado, lucernas... corresponden a este momento de mayor número de importaciones que al parecer, se concentran especialmente en el segundo cuarto del siglo (García, 1997b: 201).

En general, se puede decir que la cerámica griega de la Illeta es de poca calidad, evidenciando una producción "industrial" que tiene su auge fundamentalmente en el siglo IV a.C. Pese a ello, no debemos olvidar la importancia del conjunto. Dentro de esta producción, hay que

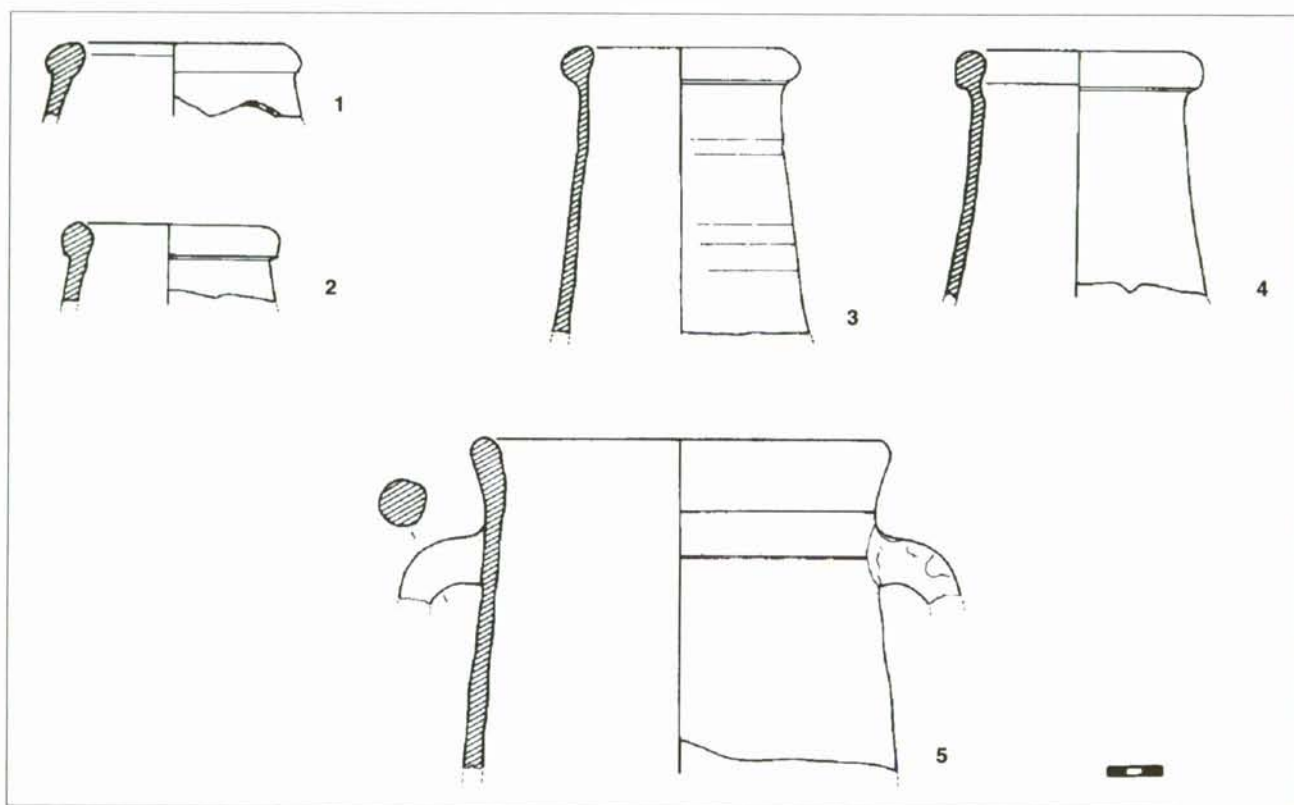


Figura 3. Ánforas púnicas: 1-2, T-8.1.1.1; 3-4, T-8.1.2.1; 5, T-8.2.1.1.

destacar algunas piezas bastante significativas en la "Casa del cura"; dos cráteras de columnas que constituyen las únicas del yacimiento hasta ahora, y las cráteras de campana que son la mitad de las aparecidas.

II. OTROS VASOS IMPORTADOS

II.1. Ánforas

II.1.1. Ánforas Púnicas

Las ánforas púnicas objeto de nuestro estudio (fig. 3) se pueden agrupar en dos tipos; uno de forma bitroncocónica y paredes acanaladas, y otro de boca muy ancha y borde ligeramente exvasado.

Del primer tipo (fig. 3: 1-4), se constatan numerosos fragmentos de los que se deducen al menos nueve piezas. Creemos que corresponden al tipo T-8.1.2.1, fabricado en los talleres púnicos de Ibiza y relacionado con el T-8.1.1.1 del que es heredero (Ramón, 1995: 222), siendo ambos tipos según las características de la pasta del grupo *Eivissa* (pastas porosas de color amarillo a castaño). Algunas piezas de este conjunto presentan un desgrasante tipo mica, lo que las hace originarias con mucha probabilidad de Ibiza. Otras no llevan desgrasante apreciable a simple vista y quizá se las deba relacionar con el hallazgo en Vilanova i la Geltrú en 1977 de un horno de este tipo de

ánforas, hecho que se inscribe en la dinámica comercial de las ánforas ebusitanas a partir del siglo IV a.C. (Ramón, 1995: 44).

El tipo T-8.1.2.1 se fabrica en Ibiza en los siguientes talleres; AE-20 en su último momento, AR-33 y AE-7, nivel III. Ramón sitúa la producción desde finales del siglo IV a.C. hasta un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo III a.C. (1995: 223). Tiene un uso generalizado en este lugar: Espalmador, Puig de Sa Morisca, Sa Torota, pecio Cabrera 2, pecio de Binisafüller, Cales Coves... Pero en la Península también se encuentra en yacimientos como Ullastret, Ampurias, Torre dels Encantats, Can Masallers, Alorda Park, Tornabous, el Tossal de Manises...

En el "Almacén del Templo A" de la Illeta se han documentado piezas correspondientes al tipo T-8.1.1.1 (Álvarez, 1997, 145-146), que podrían corresponder al período en que ambos tipos –el T-8.1.1.1 y el T-8.1.2.1– coexisten⁶. Dos piezas de nuestro estudio quizá correspondan a este tipo también (fig. 3: 1 y 2), aunque es difícil de asegurar ya que son fragmentos pequeños y no poseen la parte del cuello que puede diferenciar el tipo T-8.1.1.1 del T-8.1.2.1.

En cuanto al segundo tipo de ánfora púnica de este lote, existen varios fragmentos de borde y de la parte superior del cuerpo de algunas piezas (fig. 3,5) que se pueden adscribir al T-8.2.1.1 (Ramón, 1995: 225), denominado tradicionalmente como *tipo G* de Ribera. Consi-

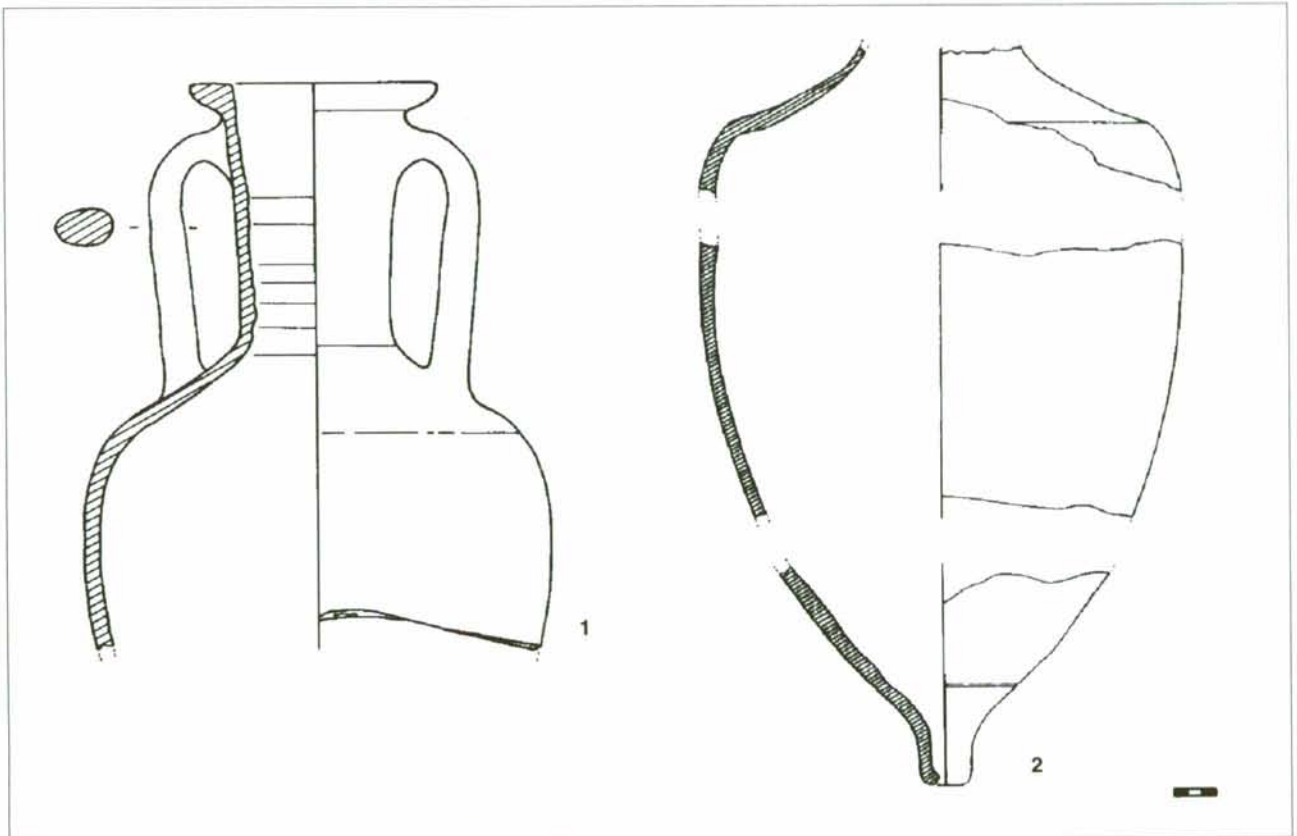


Figura 4. Ánforas greco-occidentales: MGS IV.

derando los bordes se contabilizan once ejemplares, aunque algunos fragmentos son bastante pequeños.

Al tipo T-8.2.1.1 se le asigna una cronología amplia, desde el siglo IV hasta finales del siglo III a.C. (Ramón, 1995: 226). Ribera sitúa siete ejemplares en yacimientos alicantinos: El Puig y la Serreta, Ifach, La Illeta de El Campello y el Tossal de Manises (Ribera, 1982: 118). A estos hay que añadir cinco ejemplares de la Escuela (Sala, 1995: 219) y los once de este conjunto.

En Andalucía estas ánforas son el tipo *Carmona* y se fechan entre finales del siglo V y el siglo III a.C. (Rodero, 1991: 295); se encuentran sobre todo en el área de Huelva y Sevilla (Itálica, Cerro Macareno, Cabezo de San Pedro, La Tiñosa, Carmona), aunque hay algún ejemplar en zonas tan alejadas como Galicia (La Coruña) y el Golfo de León. Su auge se encuentra a lo largo de los siglos IV y III a.C. y se relaciona con el aumento en el siglo IV a.C. de las factorías pesqueras al occidente del Estrecho de Gibraltar, como se comprueba en la factoría de salazones de Las Redes y en los hornos de Torre Alta en San Fernando (Muñoz, 1990-91: 301).

Estos envases seguramente transportan salazones producidos en la zona del Estrecho, continuando con la tradición iniciada por las ánforas Tagomago en épocas anteriores (Sala, 1995: 242). Probablemente el producto se comercializaría desde el área gaditana siguiendo una ruta hacia Ibiza, Olimpia o Corinto –en la que deberíamos situar los hallazgos de la Illeta–, otra hacia el Golfo de León y finalmente una ruta atlántica en relación con las piezas encontradas en La Coruña (Rodero, 1991: 295).

Una de estas piezas (fig. 3,5) se puede considerar dentro del grupo de pastas *Bahía* de Cádiz (Ramón, 1995: 256), el resto quizá se relacionen con el grupo llamado *Málaga*, pero la falta de análisis de pastas no nos permiten comprobarlo por el momento. Por otra parte, se podrían incluir quizá en el llamado grupo *Extremo-Occidente indeterminado* donde se engloban todos los tipos de pastas de ánforas fenicio-púnicas que se adscriben a la zona de Argelia Occidental, Marruecos o Andalucía Meridio-

nal, pero que Ramón considera que no se pueden atribuir a ninguno de los grupos establecidos (1995: 257).

II.1.2. Ánforas greco-occidentales

Hemos incluido en este apartado dos piezas que pueden considerarse producciones de la Magna Grecia y/o Sicilia: la primera (fig. 4,1) conserva toda la mitad superior, y formalmente se puede encuadrar en las ánforas que Vandermersch (1994: 73) cataloga como MGS IV. Estas ánforas se han hallado en diversos lugares de la Magna Grecia y Sicilia como Thourioi, Gela, Agrigento, Lipari y S. Marco d'Alunzio; también en el pecio de Filicudi F se encontraron 60 ánforas de esta forma, asociadas a vajilla para beber y recubiertas en su interior de una sustancia bituminosa (Vandermersch, 1994: 75).

Se fabricaron en Italia meridional durante todo el siglo IV y los primeros decenios del siglo III a.C., su zona de producción se encuentra en el interior del triángulo Poseidonia-Tarento-Agrigento y los talleres atestiguados hasta el momento son Hipponion y Gela/Manfria (Vandermersch, 1994: 76). Serían los envases de transporte del vino de esta zona (Vandermersch, 1994: 25-26), como se comprueba en el pecio de El Sec (Mallorca) que transportaba varias docenas de MGS IV, junto con ánforas del Egeo, del norte de Grecia y del Mar Negro en su mayor parte vinarias.

La otra pieza (fig. 4,2), conserva parte del hombro, del cuerpo y de la base, aunque no tiene ningún fragmento del cuello y borde. A pesar de ello, se podría asimilar a otra pieza del tipo MGS IV, ya que coincide con la forma del cuerpo, de los hombros y de la base de estas ánforas.

II.2. Cerámica púnica

II.2.1. Morteros

Teniendo en cuenta los bordes, se pueden catalogar siete morteros, número que contrasta con la escasez de

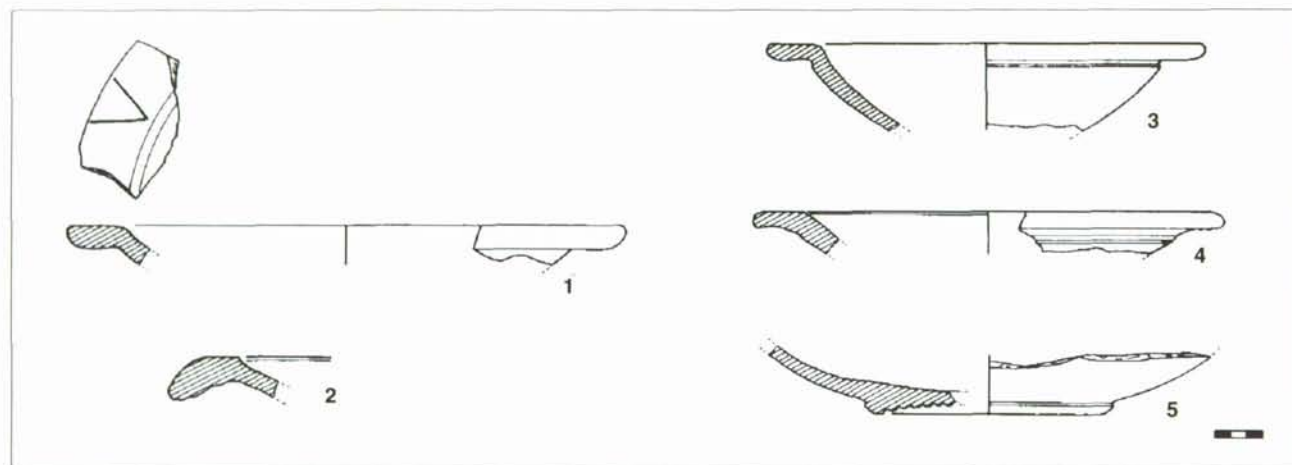


Figura 5. Morteros púnicos: 1, Ebusitano; 2, Centromediterráneo; 3-5, origen desconocido.

estas piezas en otros yacimientos ibéricos como La Escuera (San Fulgencio, Alicante), donde sólo han aparecido cuatro hasta el momento (Sala, 1995: 233).

Uno de los morteros de la "Casa del cura" es de origen ebusitano (fig. 5,1), tiene mica como desgrasante y presenta en el ala una especie de *grafitti* en forma de V mayúscula realizado después de la cocción con poca profundidad. Corresponde al modelo denominado *Tipo AE-20/I-167* por Ramón (1990-91: 266), muy frecuente en Ibiza y que se documenta en diversos yacimientos de la costa peninsular, lo que es muestra de contactos comerciales quizá no suficientemente valorados (Guerrero, 1996: 209). En Ibiza este modelo surge en el segundo cuarto del siglo IV a.C. y aparece en la costa peninsular en contextos de la primera mitad del siglo IV a.C. como Ampurias, Alorda Park (Sanmartí y Santacana, 1992: 137, fig. 9), y la Argilera. También ha aparecido en contextos de finales del siglo IV a.C. y del siglo III a.C. en Bellaterra y Puig Castellet (Ramón, 1990-91: 266), y se comprueba su fabricación en el último cuarto del siglo III a.C. en el taller FE-13 de Ses Figueretes (Ibiza) (Ramón, 1997: 50-52).

Otro fragmento de borde corresponde a un mortero púnico centromediterráneo (fig. 5,2), tiene la pasta dura con desgrasante de cuarzo, engobe claro, y el labio curvo ligeramente colgante con la superficie inferior ondulada. En Alorda Park existe uno semejante que se considera también de origen centromediterráneo (Sanmartí y Santacana, 1992: fig. 185, 4). Probablemente sea un mortero púnico no ebusitano fabricado en los talleres metropolitanos de Cartago (Guerrero, 1996: 212), en concreto un *mortero ápodo* como los del pecio de El Sec. Es típico del siglo IV a.C. y primera mitad del III a.C., y no se le conocen ejemplos en las islas Baleares (Guerrero, 1996: 211).

El resto de morteros posee formas iguales a los morteros ebusitanos AE-20/I-167 que son del segundo cuarto

del siglo IV a.C. (Ramón, 1990-91: 264, fig. 8), pero seguramente son imitaciones realizadas en algún taller local, ya que no llevan la mica característica ebusitana. También podrían copiar modelos centromediterráneos fechados entre el siglo IV y finales del III a.C. (Guerrero, 1996: 212, fig. 5,15).

II.2.2. Cerámica de cocina

Tenemos dos fragmentos de ollas de cocina púnicas del tipo de labio moldurado (fig. 6: 1 y 2)⁷. Uno no posee suficiente entidad para conocer su diámetro, pero el otro proporciona unas medidas de unos 8 cm para el mismo. La pasta de ambos es de color rojo "ladrillo" y llevan un engobe ceniciento muy adherente, rasgos que las incluyen en el taller de la *Clase A* de Guerrero, situado en los talleres cartagineses metropolitanos. Es una producción que dará lugar a la cerámica romana denominada "*común norteafricana*", que es continuación de la tradición alfarera púnica y con la que a menudo se la confunde (Guerrero, 1995: 75).

Corresponden a la forma Cintas 43, que normalmente lleva dos asas de puente bajo la moldura del labio. En las necrópolis de Djebel-Meezza y Dar-el-Moralí se datan entre los siglos IV-II a.C. y en contextos de hábitat de Cartago aparece desde fines del siglo IV a.C. hasta la destrucción de la ciudad en el 146 a.C. (Cintas, 1950). Encontramos también ejemplares en el barco de El Sec que presentan un cuerpo esferoidal –rasgo de antigüedad–, y que se fechan en el siglo IV a.C. (Guerrero, 1995: 78).

Los paralelos más cercanos para las piezas de este estudio, se encuentran en la necrópolis del Puig des Molins (Ibiza) fechada entre el III-II a.C., donde tienen también paralelos en Cartago (Gómez y Gurrea, 1985: 148). También se han encontrado asociadas a la fabricación de *garum* (Ponsich, 1988: figs. 20 y 85). En el

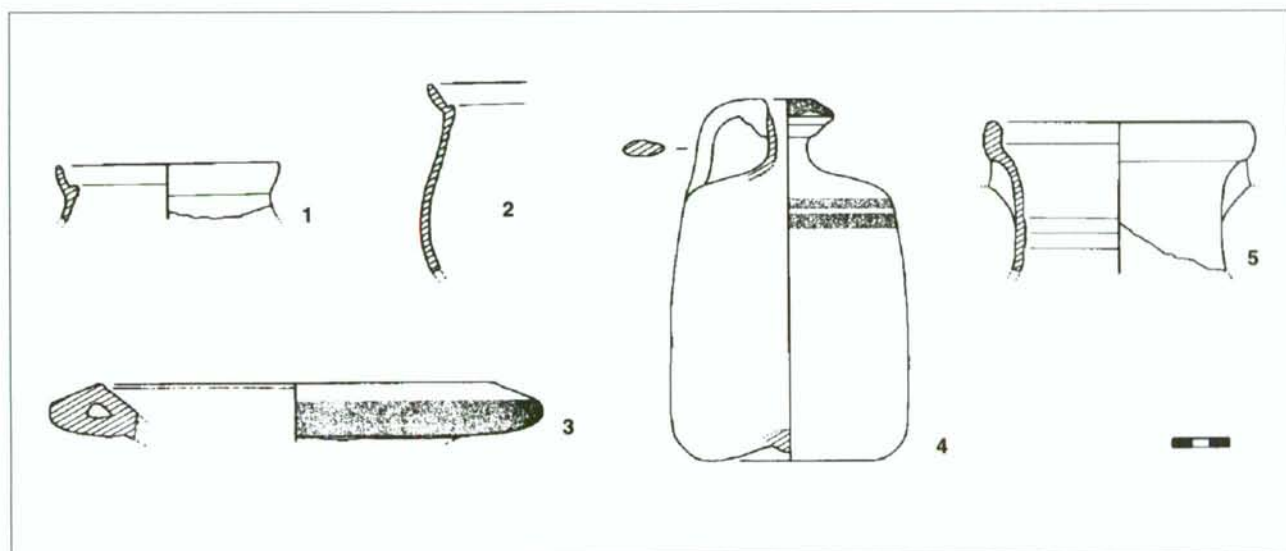


Figura 6. Cerámica púnica: 1-2, Ollas de cocina; 3, Jarra decorada; 4, jarrita decorada; 5, Jarra.

taller de Ses Figueretes (Ibiza) se fabrican piezas similares, pero con desgrasante de tipo calizo y con ausencia del engobe gris descrito (Ramón, 1997: 58-60 y 75).

En nuestro caso, se puede adscribir la pieza que conserva mayor perfil al tipo esferoidal (fig. 6,2), por lo que se podría encuadrar en algún momento del siglo IV a.C. (Guerrero, 1995: 85). No obstante, en el resto del yacimiento existen numerosos ejemplos de cerámica de cocina púnica, material que se encuentra en fase de estudio y que puede proporcionar más información acerca de estas importaciones y su relación con la Illa-ta.

II.2.3. Cerámica común y pintada

Existe una jarrita pintada con un asa (fig. 6,4) que se conserva entera y en bastante buen estado; tiene una banda pintada de color marrón oscuro en la zona superior del labio y dos en el tercio superior del cuerpo. En la tipología de Rodero, corresponde al tipo de jarra *I.15a*, documentado en tumbas del siglo V a.C. en Utica, aunque existe también en el Puig des Molins (Rodero, 1980: fig. 14,5). Equivale también a la forma 128 de Cintas quien la fecha en el siglo III a.C. en Cartago y en Cap Bon (Cintas, 1950: 107).

Encontramos paralelos en Ibiza en el hipogeo 3 de Cala Tarida, que se fechan en el siglo IV a.C. (Font, 1974: 223), también en La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia), con decoración de bandas en el cuerpo (Fletcher *et alii*, 1969: 205). Pero la pieza más parecida es un ejemplar de Cerdeña de la segunda mitad del siglo V a la primera mitad del siglo IV a.C. (Bartoloni, 1983: 49 y 50).

Un fragmento de borde de una jarra (fig. 6,3), probablemente púnica, tiene en la mitad inferior una banda pintada, y es un labio de sección triangular redondeado con un repliegue. El paralelo más cercano se encuentra en Ibiza, en el taller AE-20, donde se ha considerado como un fragmento de jarro o jarra de buen tamaño (Ramón, 1990-91: fig. 2, I-97).

Además existe un fragmento de jarra con labio recto y ligeramente exvasado, que lleva unas asas con arranque desde el labio (fig. 6,5). Se asemeja bastante a algunas jarras ebusitanas (Font, 1974), con las que comparte el mismo perfil aunque no el arranque de las asas. No obstante, en el Taller FE-13 de Ses Figueretes en Ibiza, encontramos perfiles similares en las jarras llamadas "C2/15" (Ramón, 1997: 41-42), cuyos antecedentes en la necrópolis púnica de Ses Païses de Cala d'Hort se encuentran actualmente en fase de estudio y se pueden encuadrar entre el final del siglo IV a.C. y la primera parte del III a.C. También en el taller EA-20 existen modelos similares con decoración, fechados hacia el tercer cuarto del siglo IV a.C. (Ramón, 1990-91: 252).

III. CERÁMICA IBÉRICA

III.1. Ánforas

Las ánforas de la "Casa del cura" ocupan un lugar destacado en los materiales recuperados, ya que representan una cuarta parte de los mismos. De estas piezas, la gran mayoría son ánforas ibéricas del tipo I-3 de Ribera o L-3 de Sala (fig. 7), es decir ánforas con la boca plana o casi plana, y perfil sinuoso que presenta dos inflexiones en el cuerpo (Ribera, 1982: 104).

En general las pastas presentan desgrasantes de tipo fino y de color blanco, seguramente calizo, siendo en general duras y compactas, y de aspecto semejante a la cerámica ibérica oxidante. En algunos casos los desgrasantes se aprecian a simple vista y son partículas de color castaño, cuarzo, partículas de color negro, o blancas en gran cantidad. Son casos minoritarios que pueden ser muestra de un origen foráneo de las piezas, ya que el resto de ánforas ibéricas no presentan ningún desgrasante visible a simple vista.

Las ánforas del tipo I-3 de Ribera se pueden encuadrar entre los siglos IV y III a.C.; se han localizado en yacimientos como el Puntal de Salinas, La Bastida de Moixent, La Alcudia y El Puig de Alcoy, pero además se encuentran en Ampurias, Ullastret, el pecio de Punta Salinas, el de Binisafuller y el fondeadero de Cales Coves.

Existen algunas piezas con la base apuntada y la sección del asa con acanaladura, lo que las podría incluir en el tipo I-5 de Ribera de cronología más tardía –siglos III al I a.C.– (fig. 7,2). No obstante las diferencias entre algunos tipos puede que no sean tales y que en realidad pertenezcan solamente a uno (Sala, 1995: 150-151); por ello, en nuestro caso sólo cabría separar las ánforas de borde destacado del resto con el borde plano o casi plano.

Las de borde totalmente plano son minoría en este conjunto, ya que predominan las que marcan el borde aunque sea de manera incipiente. También es interesante compararlas con las del Puntal de Salinas (Alicante), donde la mayoría de piezas corresponden a la forma I-1 de Ribera, mientras que las I-3 constituyen la segunda forma representada seguida de la I-2.

Por otra parte, aunque existe un alfar en las proximidades del poblado relacionado seguramente con éste, es difícil saber si las ánforas de la "Casa del cura" provienen de allí, ya que a pesar de adscribirse al mismo tipo no existen rasgos suficientes para individualizar su producción (López Seguí, 1997: 241). La mayoría de las ánforas del Alfar posee un pequeño resalte o incisión en el exterior que marca apenas el borde, aunque en algún caso pueda ser más alto este resalte. Este no es un rasgo singular de estas ánforas en concreto, ya que lo encontramos en numerosos ejemplos de diferentes zonas y cronologías.

Numerosas piezas del testar del Alfar presentan una característica en el perfil interno del labio que pensamos

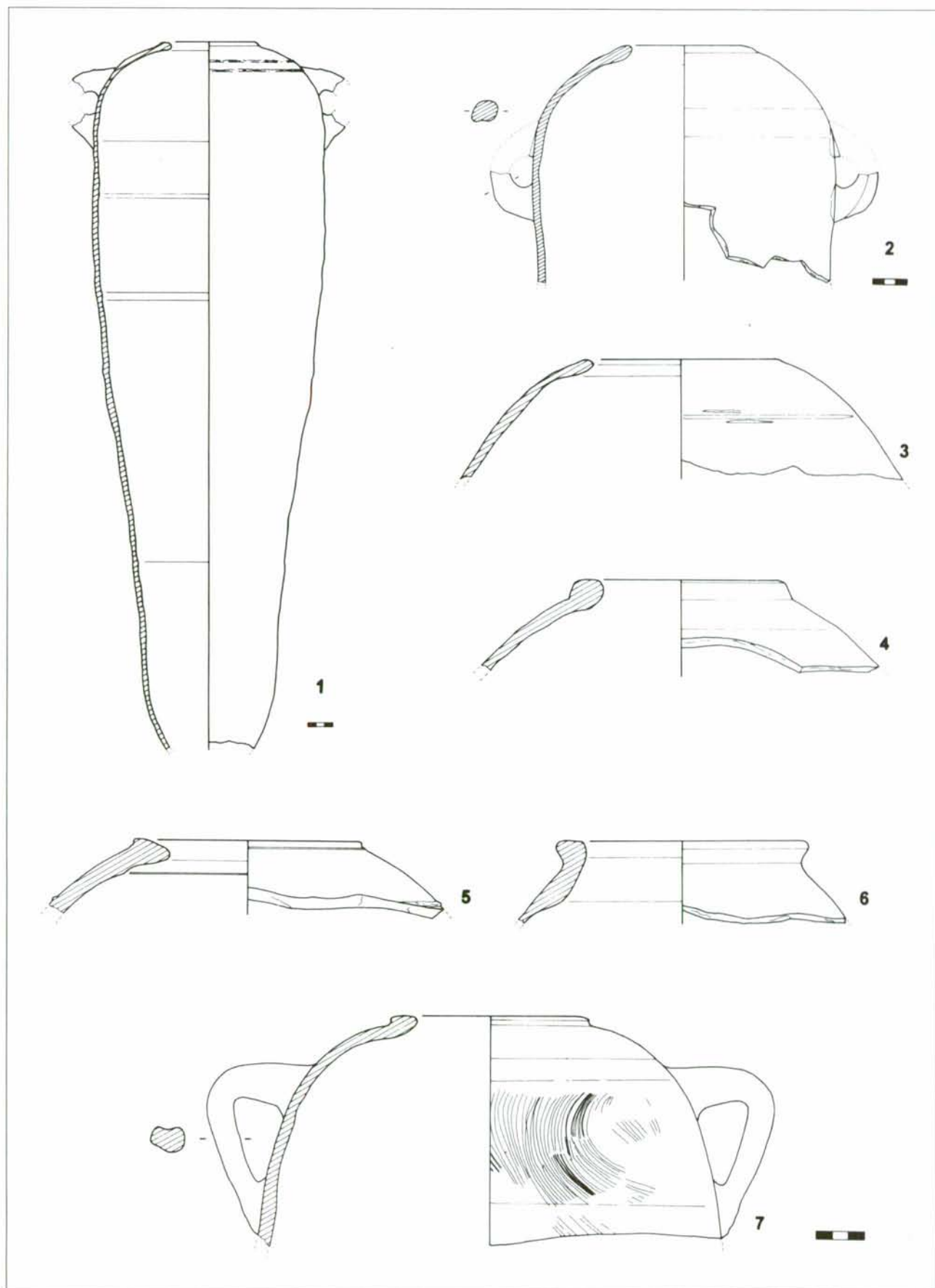


Figura 7. Ánforas ibéricas.

podiera identificar esta producción; es una forma triangular ligeramente inclinada hacia abajo, de manera que el diámetro interno se estrecha en forma de embudo (López Seguí, 1997: fig. 8,1). La mayoría de las ánforas del poblado de la Illeta no presentan estas características y, sólo tres ejemplos de nuestro estudio poseen la misma sección del labio que la anteriormente descrita (fig. 7,5). No obstante, este rasgo no se tiene en cuenta normalmente a la hora de diferenciar producciones, por lo que sigue siendo difícil distinguir la producción del alfar de momento.

Destacaremos finalmente un pequeño porcentaje de ánforas ibéricas con unas incisiones en el hombro que no pueden considerarse sólo como un elemento de decoración (fig. 7,7). Estas incisiones se realizan con la ayuda de un peine en la pasta antes de cocerla y cuando está aún tierna, dejando una especie de trazos curvos a la altura de las asas. Se conocen varios ejemplos en diferentes yacimientos; Ullastret, el pecio de Binisafuller, el fondeadero

de Cales Coves (Belén y Fernández-Miranda, 1977 y 1979), el Puntal de Salinas, el Tossal de Manises (Hernández y Sala, 1996: 60) y El Puig (Alcoy, Alicante) (Rubio, 1985: 117). En todos los casos son ánforas ibéricas tipo I-3 de Ribera o Mañá B-3. En el Alfar de la Illeta también se constata la existencia de estas marcas a la altura del hombro en gran cantidad de ánforas, para las que E. López propone una posible función u origen quizá relacionado con el proceso de elaboración y cocción de la pieza (López Seguí, 1997).

III.2. La cerámica pintada

III.2.1. Vasos de almacenaje

Sólo un borde de 24 cm de diámetro podría encuadrarse en los llamados *píthoi* (fig. 8,2), es decir las grandes vasijas de forma más o menos cilíndrica que normalmente se encuentran en los yacimientos de época Plena

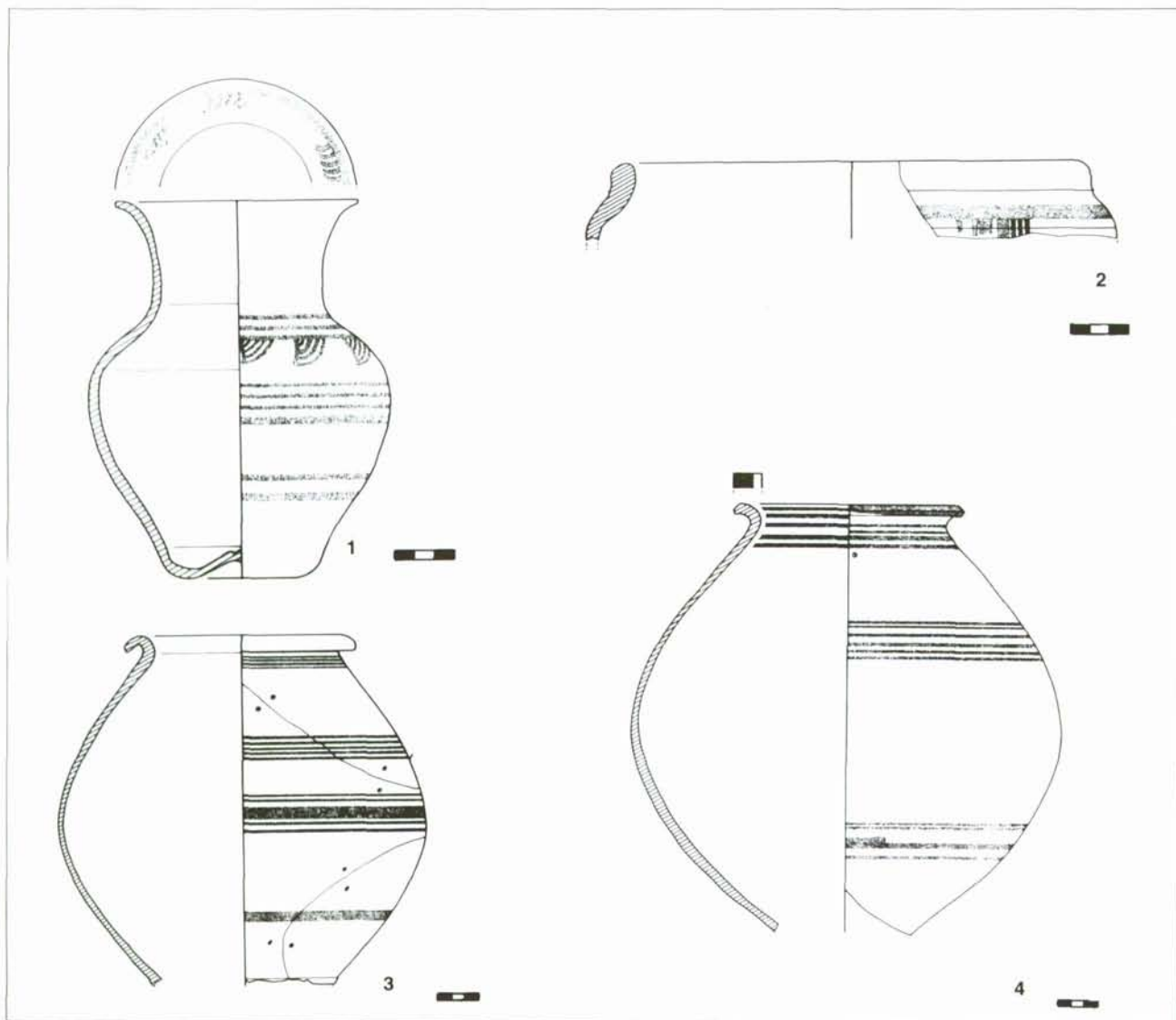


Figura 8. Cerámica ibérica decorada: 1, Urna de cuello destacado; 2, Píthos; 3-4, Urnas.

(Sala, 1995: 154). Este tiene paralelos en la necrópolis de El Cigarralejo como urna funeraria (Cuadrado, 1987: fig. 132, 169 y 223), en El Puig (Rubio, 1985: fig. 10-3729), o en La Escuera donde lleva dos asas en el arranque del hombro (Nordström, 1967: fig. 28a).

Sí que encontramos **urnas** de grande y mediano tamaño con el cuerpo ovoide que recuerda la forma bicónica, tienen además bordes exvasados de forma redondeada o subtriangular y bases cóncavas (fig. 8: 3 y 4). En las cuatro piezas recuperadas se observa una tendencia hacia perfiles más suaves que contrasta con los perfiles bicónicos de la fase ibérica Antigua (Hernández y Sala, 1996: 64), si bien se diferencian en la ausencia de cuello respecto a las formas de otros poblados de época Plena como El Puntal de Salinas.

Destaca una pieza con filetes en la parte interna del cuello (fig. 8,4) que se puede considerar bícroma, ya que la

decoración interna es de color gris y la externa del típico color rojo vinoso, además presenta orificios de lañado. En general, las urnas de este conjunto poseen un diámetro de la embocadura entre 12 y 18 cm y una altura entre 30 y 36 cm, con un diámetro máximo del cuerpo entre 30/35 cm.

De menor tamaño son una serie de urnas con el perfil troncocónico, la base cóncava y labios exvasados simples o moldurados que arrancan de un cuello estilizado (fig. 8,1). Tenemos ocho ejemplos con una decoración de filetes, bandas y otros elementos como cuartos de círculos concéntricos en su superficie exterior y en el borde interno. Es una forma abundante en yacimientos ibéricos de Valencia, Alicante y Murcia; hay ejemplos en La Bastida de les Alcuses (Fletcher *et alii*, 1969: 95) y en Los Villares (Mata, 1991: fig. 39). También en La Albufereta aunque sin decoración (Rubio, 1986: 102), y en yacimientos ibéricos de la Cuenca del Guadalquivir, donde se documenta desde el siglo VI a.C. en Fuente Tojar y a principios del siglo IV a.C. en Granada y Ceal (Pereira, 1988: 153).

Dos piezas coinciden con un vaso de almacenaje que hasta ahora parece caracterizar la facies del siglo III a.C.; se trata del *píthiskos* (fig. 9: 1 y 2) que reproduce la forma de los *píthoi* en un tamaño inferior (Sala, 1995: 223). Los dos vasos recuerdan los ejemplares de La Alcudia, aunque sin la decoración figurativa (Sala, 1992: fig. 16 y 17), y uno lleva un fino engobe más claro que la pasta sobre el que destaca la decoración (fig. 9,1).

Poco frecuente en contextos de este momento es una urna de forma globular con tendencia bitroncocónica, que tiene el labio biselado y a la que le falta la base (fig. 9,3). Normalmente llevan una tapadera, siendo denominadas también como Tinajilla con labio biselado simple; en el valle medio del Ebro es usual en contextos de los siglos II-I a.C. (Mata y Bonet, 1992: 128), si bien en Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia), aparece una en el nivel III fechado entre finales del siglo VI y mediados del V a.C. (Mata, 1991: 71).

Por último, dentro de los vasos de almacenaje decorados, consideramos un tipo con diámetro de embocadura superior a la altura del cuerpo; constituye una forma abierta de grande y mediano tamaño que se ha denominado *lebes* (fig. 10) por su semejanza con los recipientes metálicos del mundo griego (Mata y Bonet, 1992: 129). Al menos siete piezas grandes corresponden a esta forma, si bien sólo contamos con fragmentos de la zona superior de las mismas y por ello no sabemos exactamente cómo es el perfil del cuerpo (generalmente es de tipo globular). El diámetro de embocadura es de 25 a 30 cm, el labio es exvasado con forma de "pico de ánade" o moldurado y algunos presentan una especie de hombro en la unión del cuerpo con el borde. Para algunos autores, este último rasgo constituye una novedad en los poblados de época Plena (Sala, 1995: 159), aunque la fragmentación de las piezas dificulta comprobar otras características.

Dentro de los *lebetes* destaca una vasija entera que sobresale por su gran tamaño y su forma singular (fig.

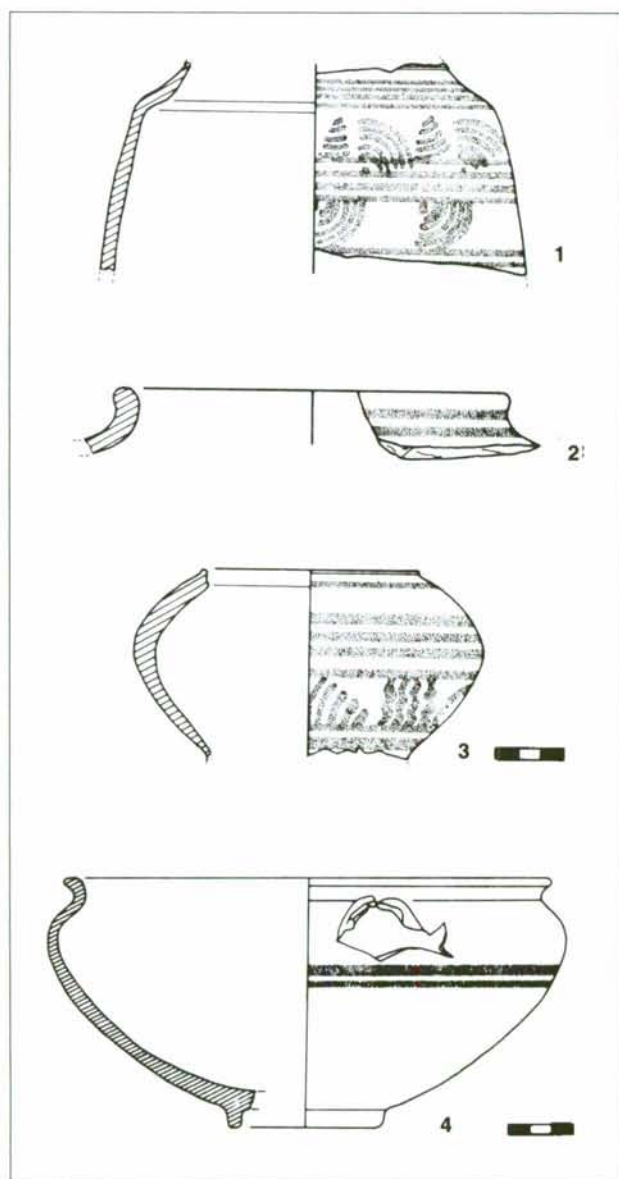


Figura 9. Cerámica ibérica decorada: 1-2, *Píthiskoi*; 3, *Urna*; 4, *Lebes*.

10,2); posee un diámetro superior de más de 40 cm y una altura de 24 cm, su perfil es acampanado con asas en su tercio superior, tiene la base indicada y el labio exvasado, de sección triangular y moldurado y está profusamente decorado.

Posiblemente las asas responden a un rasgo de los *lebetes* antiguos, ya que aparecen en varias piezas de El Oral (San Fulgencio, Alicante) (Abad y Sala, 1993: fig. 159) y son escasas en los ejemplos más clásicos (Mata y Bonet, 1992: 129). Los ejemplos más cercanos son: un fragmento de borde de Los Villares (Mata, 1991: fig. 34-2), una base de El Puig (Rubio, 1985: fig. 20-14.121) y un gran fragmento de base de El Amarejo (Bonete, Albacete) (Broncano y Blánquez, 1985: fig. 41), que se le asemejan pero que no se han conservado enteros.

Los *lebetes* de pequeño tamaño son también frecuentes en este conjunto; dos piezas prácticamente enteras presentan distintos perfiles; una recuerda los ejemplares de mayor tamaño de forma globular (fig. 10,3), mientras que la otra tiene un perfil quebrado, relacionado con formas troncocónicas típicas de época Antigua (fig. 10,4). Esta última destaca por su profusa decoración externa, e incluso por llevarla también en el borde. Si comparamos estas piezas con las de El Puntal, observamos algunas diferencias formales como la presencia de un cuello más

acentuado y unos bordes más salientes en La Illeta que permiten la presencia de decoración.

Hay un vaso con una forma y tratamiento distintos del resto (fig. 9,4), es un *lebes* que presenta un aspecto como bruñido que deja en reserva unas bandas en su tercio superior sin este tratamiento, y que parecen la huella de una decoración perdida. Tiene el labio apenas exvasado y los restos de un pico vertedor que se situaba un poco más abajo del borde. Es una forma que perdura a lo largo del tiempo casi sin variaciones, ya que podemos encontrarla por ejemplo en el servicio doméstico del Agora de Atenas (Sparkes y Talcott, 1970: 34, fig. 1747) con una cronología del 525 a.C. y también en época romana como una pieza frecuente en cerámica común.

Al menos tres piezas más podemos considerar dentro del tipo de *lebetes* de pequeño tamaño, y quizá unos cuantos fragmentos de borde exvasado de diámetro similar lo sean también. Destacaremos una pieza que posee un perfil en S dando lugar a un cuerpo globular y un borde exvasado (fig. 10,5) y para la que encontramos algún paralelo en El Puig, aunque sólo se trata de un fragmento (Rubio, 1985: fig. 23-14.083).

Hay dos vasos que probablemente son *kálathoi* de cuello estrangulado (fig. 10: 6 y 7), ya que el arranque del cuerpo desde el cuello tiene una tendencia vertical y no

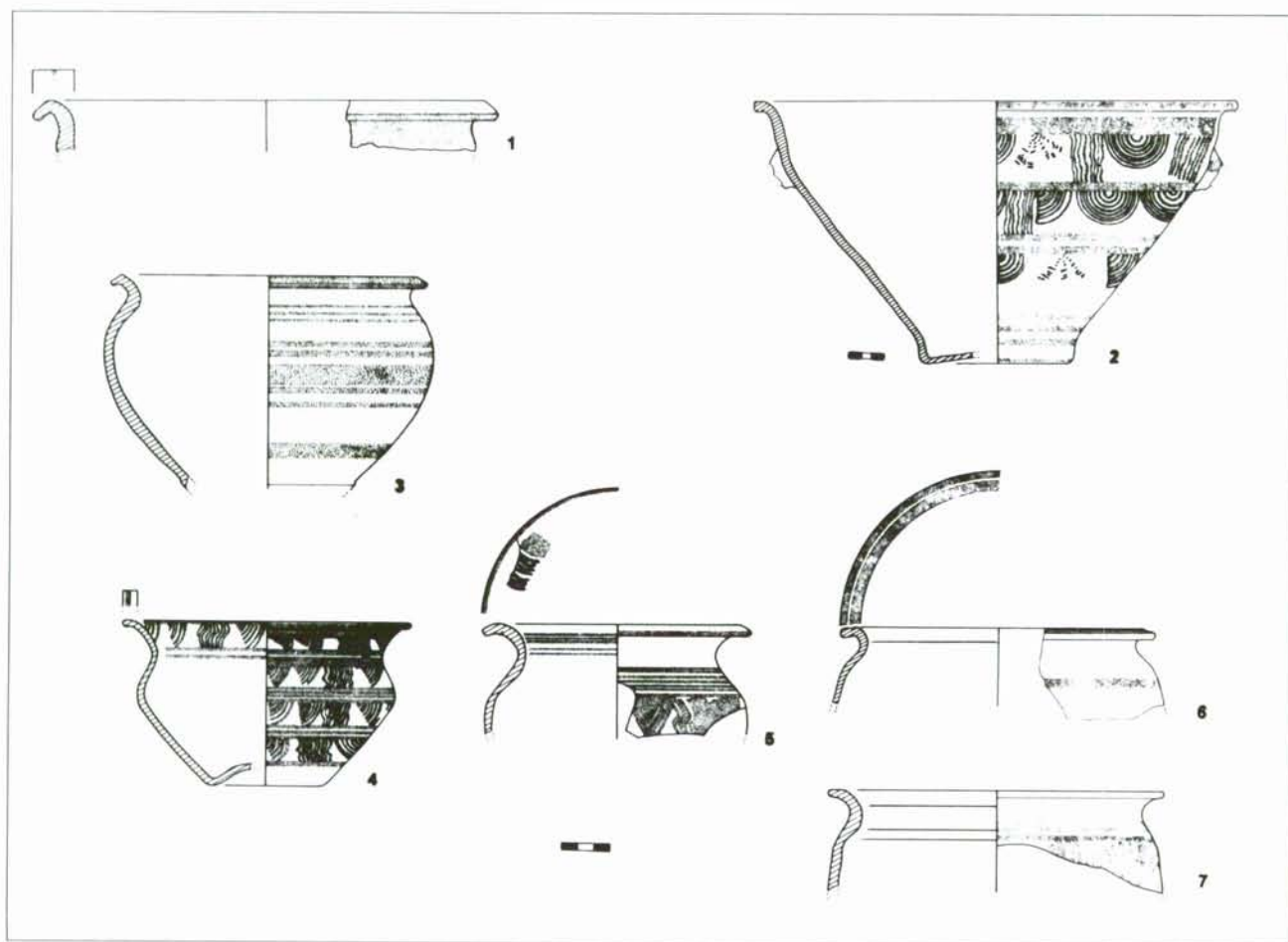


Figura 10. Cerámica ibérica decorada: 1-5, *Lebetes*; 6-7, *Kálathoi*.

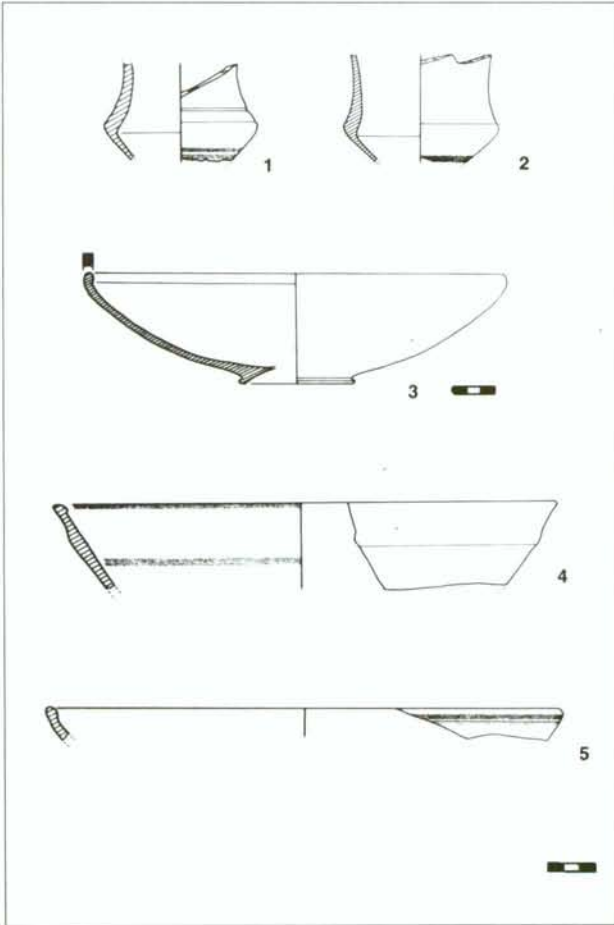


Figura 11. Cerámica ibérica decorada: 1-2, Caliciformes; 3-5, Platos.

exvasada como es el caso de los lebetes. El *kálathos* de cuello estrangulado es más antiguo que el de borde plano y cuerpo troncocónico, apareciendo desde la primera mitad del siglo IV a.C. (Sala, 1995: 225) y localizándose en necrópolis como la de Baza, El Cigarralejo o La Albufereta, o en poblados como El Puntal y La Escuera. En este último, los dos tipos de *kálathoi* coexisten a finales del siglo III a.C., aunque el número de los de cuello estrangulado es mayor que los del tipo troncocónico.

III.2.2. Vasos del servicio de mesa

Los **caliciformes** son vasos que caracterizan la vajilla ibérica a lo largo de toda la cultura ibérica. Tenemos dos piezas de perfil carenado y cuello estilizado (fig. 11: 1 y 2) pertenecientes al tipo 4, Caliciformes, del Grupo III de Mata y Bonet en su variante 4.3. Para Mata y Bonet el tipo carenado en su variante pequeña –entre 5 y 10 cm de diámetro– es seguramente típico del Horizonte Ibérico Antiguo, aunque existen también en el Ibérico Pleno (1992: 133).

Estas piezas se asemejan al tipo *CL1* de El Oral (San Fulgencio, Alicante) (Abad y Sala, 1993: 216), si bien presentan ahora un cuello más estilizado, lo que los incluye en la evolución desde formas achatadas de perfil carenado en el Horizonte Antiguo hacia perfiles en S más esti-

lizados que serán característicos de los siglos II-I a.C. (Abad y Sala, 1993: 213). Generalmente los vasos caliciformes son más frecuentes en cerámica reductora y normalmente no van decorados. Encontramos paralelos en Los Villares, aunque con decoración impresa (Mata, 1991: fig. 41, 15), en el Cigarralejo en la tumba 154 que se data en el 325-300 a.C. (Cuadrado, 1987: 313-314), en La Bastida de les Alcuses (Fletcher, Pla y Alcacer, 1965: 241) y en La Albufereta (Rubio, 1986: fig. 45).

Los **platos** también están muy representados en todas las fases de la Cultura Ibérica, siendo igualmente una de las formas en cerámica pintada más frecuentes en La Illeta dels Banyets y en la “Casa del cura”. Diferenciamos dos grupos según el tamaño: los platos grandes con diámetro cercano a los 30 cm, y los platos medianos entre 18 y 25 cm. En cerámica pintada no aparecen los de pequeño tamaño o páteras, que aparecen en poblados ibéricos cercanos como El Puntal o La Escuera.

Una de las piezas tiene un amplio diámetro –30 cm–, forma de casquete esférico y borde reentrante biselado al interior (fig. 11,3). Es una forma frecuente en ambientes fenicios peninsulares (Roos, 1982: 60) y en horizontes antiguos, como en el yacimiento ibérico de El Oral (Abad y Sala, 1993: 55, fig. 41-7).

Dos grandes vasos tipo fuente (fig. 11: 4 y 5) asemejan el tipo P1 de El Oral, con el borde simple y el labio biselado al interior (Abad y Sala, 1993: 218). Una recuerda algunas piezas con perfil troncocónico de Los Villares (fig. 11,4), que al parecer se inspiran en vasos del Ibérico Antiguo, aunque sin la carena ni el labio engrosado al interior (Mata, 1991: 89, fig. 48). La otra pieza (fig. 11,5) parece un plato de forma de casquete que goza de una amplia difusión cronológica y geográfica (Mata, 1991: 89).

Más numeroso es el grupo de los platos de mediano tamaño (fig. 12), ya que se contabilizan al menos nueve piezas enteras o semienteras y un gran número de fragmentos de bordes. Todos ellos presentan bordes reentrantes o sin diferenciar, pies anulares altos y decoración en su cara externa e interna en la mayoría de los casos. Parece evidente que en La Illeta predomina el tipo de plato de borde reentrante, ya que en el estudio de “El Almacén del Templo A”, también son mayoría frente a los exvasados que en este caso sí se constatan (Álvarez, 1997: fig. 9). El borde de estos recipientes presenta algunas variaciones significativas; un tipo poco frecuente es el que tiene el labio como una simple prolongación de la pared (fig. 12,2), característica que encontramos también en cerámica reductora en este mismo estudio y que se documenta desde antiguo (Caro, 1989: 174).

El plato más representado es el de borde reentrante y casquete hemiesférico (fig. 12,1), forma que tiene gran aceptación en la vajilla ibérica desde antiguo; existe en barniz negro y se ha relacionado con imitaciones de éste (Page, 1984: 104 y 223). Sin perjuicio de ello es evidente que existen platos semejantes desde época protoibérica, por lo que se acepta una doble corriente de influencias

(Mata y Bonet, 1992: 134). Para esta pieza tenemos algunos paralelos en la necrópolis de La Albufereta (Rubio, 1986: fig. 19), también en El Puig (Rubio, 1985: fig. 7) o en Los Villares, donde la mayoría no presenta decoración (Mata, 1991: 89).

Hay un tipo que presenta el borde con una marcada inflexión hacia la verticalidad (fig. 12: 3, 5, 6) que también aparece bastante en la Illeta, ya que se encuentra tanto en nuestro conjunto como en el del "Almacén del Templo A" (Álvarez, 1997: fig. 9). Encontramos muy similares en El Puig (Rubio, 1985: fig. 15), en La Escueva (Sala, 1995: 226 y 232), en El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985: fig. 131 y 132), y sobre todo en La Albufereta, donde hay una pieza en la sepultura F-114 datada en el siglo IV a.C. con una decoración prácticamente idéntica (Rubio, 1986). En La Alcuñá hay también piezas semejantes, aunque con el perfil inclinado hacia el interior y el recipiente mucho más profundo (Sala, 1992: fig. 23). Observamos una evolución en esta forma, desde perfiles carenados con bordes verticales en piezas de poca profundidad, hacia otros en los que el borde se va inclinando hacia el interior aumentando además la altura del plato.

Hay una pieza que presenta un borde un tanto particular, ya que se inclina hacia el interior de manera suave sin la carena de los anteriores y además el labio termina engrosado al interior y al exterior (fig. 12,9). En la necró-

polis de La Albufereta se documenta una forma similar en la sepultura F-43, con un pie anular alto y una decoración un tanto más "barroca" que la de nuestro estudio fechada en la segunda mitad del siglo IV a.C. (Rubio, 1986).

Por último destaca un plato decorado de perfil ligeramente exvasado y con el labio engrosado al exterior (fig. 12,11), cuya forma relaciona Sala con una imitación de Lamb. 22, aunque con reservas (1995: 162 y 164). También se ha podido documentar un pomo de **tapadera** (fig. 12,8) con decoración en el exterior y en la parte superior que no conserva apenas restos del cuerpo, por lo que no podemos conocer su forma completa.

III.2.3. Otros vasos

Existe un fragmento de una **botella** decorada de pequeño tamaño (fig. 12,10); las botellas son piezas frecuentes en contextos funerarios y probablemente son portadoras de perfumes o sustancias singulares. De hecho, el paralelo más cercano a ésta, se encuentra entre las numerosas de la necrópolis de La Albufereta (Rubio, 1986: fig. 119) y corresponde al Grupo IV, tipo 1: Botellita con perfil de tendencia globular y cuello indicado de la clasificación de Mata y Bonet (1992: 135). También hay ejemplos en poblados como en El Puntal (Sala, 1995: 161) o La Bastida de les Alcuses (Fletcher, Pla y Alcacer, 1969: 230, 136 y 137).

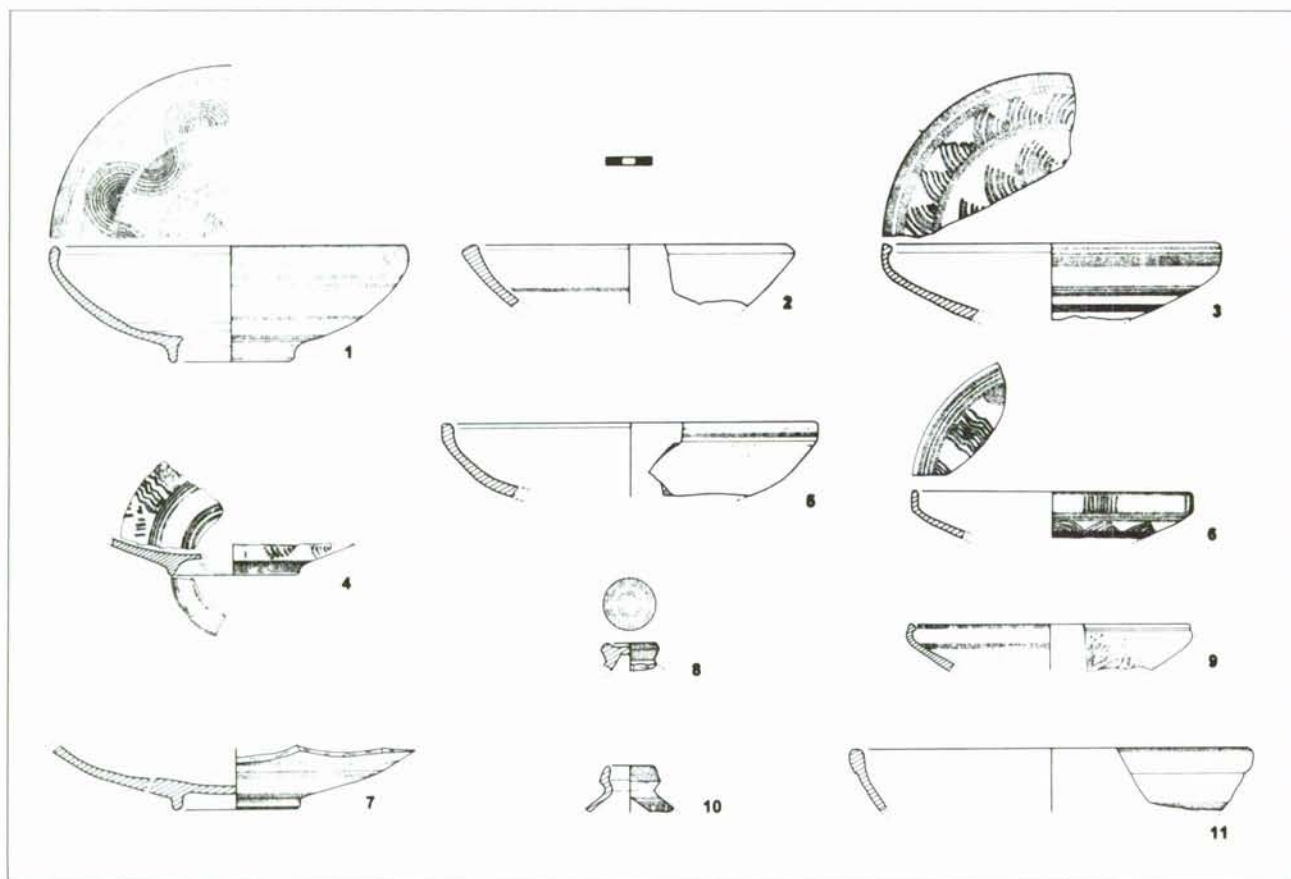


Figura 12. Cerámica ibérica decorada: 1-7 y 9-11, Platos; 8, Tapadera; 10, Botella.

III.3. Cerámica común

La variedad formal es mucho menos rica en la cerámica común que en la pintada, prácticamente se reduce a *lebetes* y a platos de diversos tamaños, con la excepción de alguna pieza singular. En general, a partir de época Plena encontramos algunas formas que sólo se van a fabricar en cerámica común y una ausencia de vasos de almacenaje fabricados en este tipo de cerámica (Sala, 1995: 164).

III.3.1. Vasos de almacenaje

En cuanto a las formas cerradas en cerámica común, sólo existen algunos fragmentos de dudosa adscripción. Uno pertenece a una boca de 25 cm de diámetro (fig. 13,1) y posee un perfil que recuerda el de un *píthos*, como algunos de Los Villares, si bien en ese caso decorados con bandas y filetes (Mata, 1991: fig. 28). También un fragmento de base (fig. 13,5) de un recipiente seguramente de

paredes altas se podría asociar con estos grandes vasos contenedores, pero es difícil saberlo con plena seguridad en ambos casos.

Respecto a las formas abiertas tenemos los *lebetes* de tamaño grande (fig. 13: 2-4) que aparecen con el típico borde exvasado, diversos tipos de labios y con las bases cóncavas. Tienen diámetros cercanos a los 30 cm e incluso 40 cm, y en ellos encontramos perfiles similares a los de los pintados; labios de sección subtriangular, moldurados o simples. Los *lebetes* de labio simple a veces acaban en una ondulación (fig. 13,3), siendo un tipo poco frecuente en el mundo ibérico en general, si bien en Los Villares lo podemos localizar en las llamadas Tinajas sin hombro con decoración de bandas (Mata, 1991: fig. 27). Los *lebetes* de pequeño tamaño se documentan también en cerámica común, aunque sólo podemos hablar con seguridad de una pieza cuyo diámetro ronda los 18 cm, sin descartar que algunos de los fragmentos de bordes sin adscribir a ninguna forma puedan pertenecer a éstos.

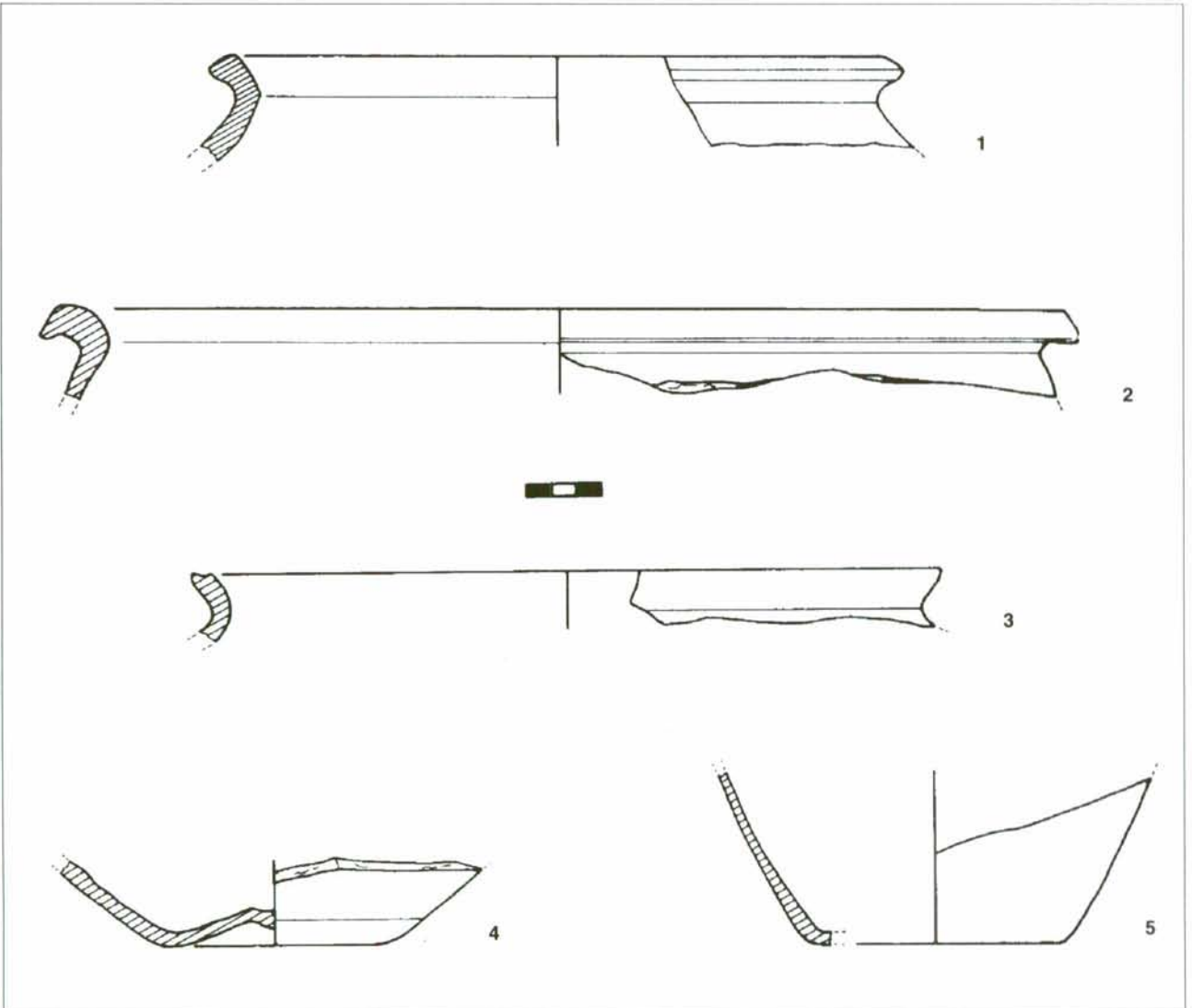


Figura 13. Cerámica común: 1, Píthos; 2-4, Lebetes.

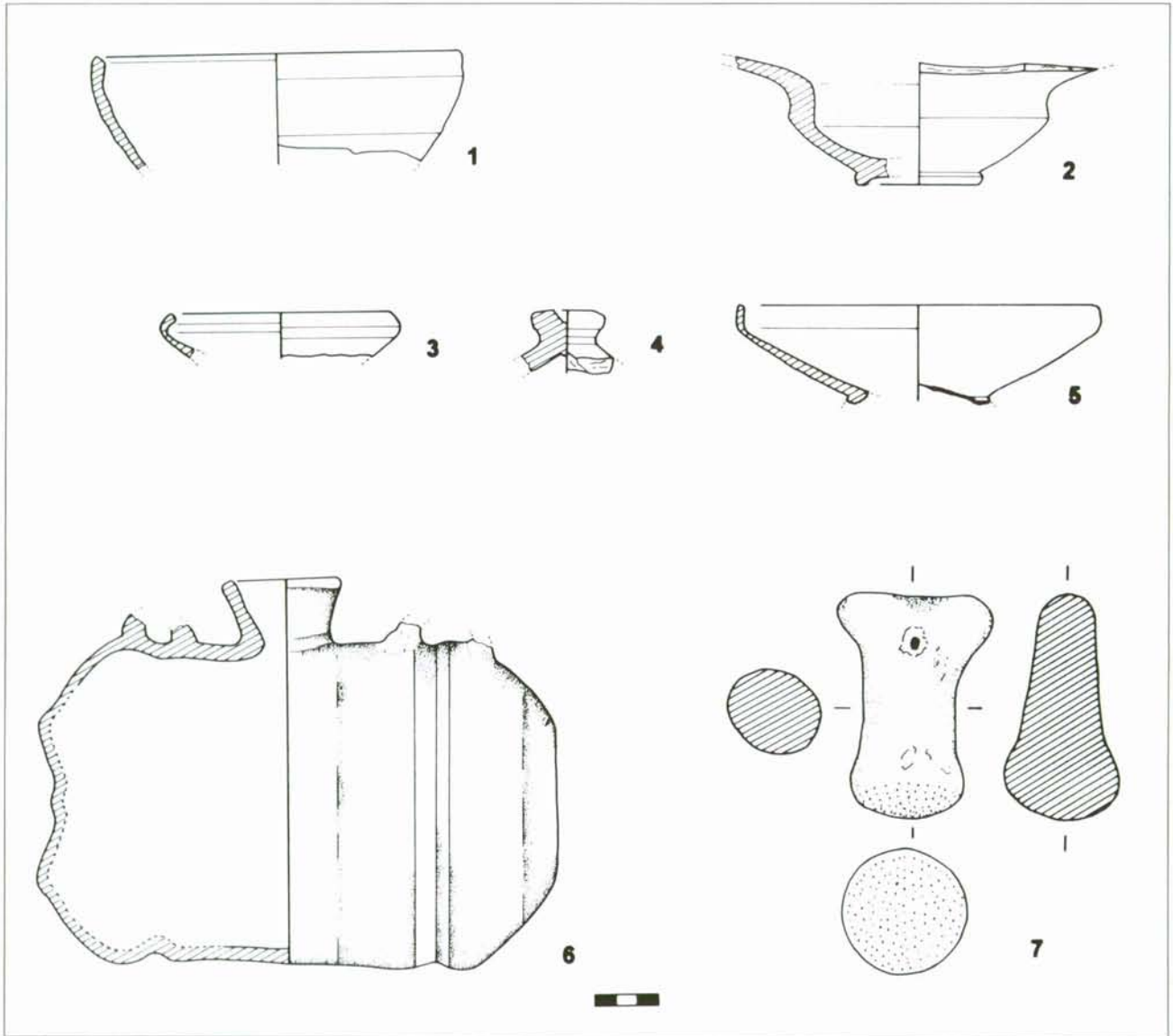


Figura 14. Cerámica común: 1, Cuenco; 2-3 y 5, Platos; 4, Tapadera; 6, Tonelete; 7, Mano de mortero.

Al igual que en la cerámica pintada, los **platos** constituyen la forma mejor representada en la cerámica común, donde encontramos algunos tipos que veíamos en aquella y otros que sólo aparecen en ésta. Por ejemplo, sólo aquí localizamos un vaso que posee una profundidad asimilable al tipo **cuenco** (fig. 14,1), que podemos encontrar en yacimientos de cronologías similares como El Puntal de Salinas (Sala, 1995: 172).

Aparece también un plato de borde exvasado (fig. 14,2) que no se documenta en el resto de producciones; es un perfil que podemos encontrar a lo largo de toda la cultura ibérica (Mata y Bonet, 1992: 134 y 159) y que encontramos en yacimientos del entorno con decoración: El Puig (Rubio, 1985: fig. 7, 8 y 14), El Puntal de Salinas (Hernández y Sala, 1996: fig. 14), etc. En opinión de Hernández y Sala es una forma frecuente en los poblados de época plena (1996: 74).

Dentro de los platos de borde reentrante que son los

más frecuentes en este yacimiento, aparece un tipo que caracteriza la fase Plena; son unas páteras de pequeño tamaño y poco profundas que generalmente se presentan sin decoración (fig. 14,3). Algunos autores plantean un uso como lucernas, dada la ausencia de éstas en barniz negro en los poblados ibéricos (Luzón, 1973: 37); otros como Page las incluyen en las imitaciones de esta producción griega, en concreto de la forma Lamb. 21 (1984: fig. 13). Podemos encontrar paralelos en La Bastida de les Alcuses (Fletcher, Pla y Alcacer, 1969: 112) aunque decoradas, en El Cigarralejo correspondientes a la forma P8 de Cuadrado (1987: fig. 118-5 y 183-8) o en La Escuera, donde alcanzan porcentajes significativos (Sala, 1995: fig. 42). Por último mencionar los platos de pared oblicua y labio vertical (fig. 14,5) ya comentados en el apartado de la cerámica pintada, que existen también sin decoración, con pastas y superficies de color castaño y diámetros entre 18/20 cm.

En este apartado destaca un **tonelete** (fig. 14,6), hallado junto al hogar del departamento IB-27, que tiene la boca central y dos asas a cada lado sobre unas acanaladuras laterales. Se conserva prácticamente entero, salvo las asas que están rotas en su parte superior, y corresponde a la forma III de la tipología de Fletcher Valls (1957: 138), constituyendo el tipo más frecuente de estas producciones.

Se ha propuesto la función de transporte de líquidos para estas piezas, seguramente de agua desde las fuentes al poblado, pero no se descarta la posibilidad de que cargaran también otros productos como vino o aceite. Una vez en el poblado, también podrían situarse colgados en las casas para hacer uso del líquido de manera cómoda (Lillo Carpio, 1979, 26-29). Para Fletcher estas piezas parece que tienen un uso más intenso en los poblados del siglo IV a.C., decayendo su uso y fabricación en el siglo III a.C. y, desapareciendo finalmente con la romanización (1957: 146).

Finalmente incluiremos en este apartado una mano de mortero que no tiene referencia al lugar de su hallazgo, pero que probablemente pertenece a este conjunto de materiales de la "Casa del cura" (fig. 14,7). Es una pieza maciza de arcilla de sección circular que tiene la base más amplia que el extremo superior, de donde salen dos apéndices que tienen en medio una perforación para poder colgarla. La base presenta piedrecillas incrustadas para facilitar la trituración de los alimentos y se puede encuadrar en el subtipo 2 del tipo 5 de Mata y Bonet (1992: 137).

III.4. Cerámica gris

En la Illa dels Banyets se constata algo que en los últimos estudios se ha hecho evidente: el descenso de la cerámica gris en los contextos del siglo IV a.C. (Sala, 1995: 174). También se evidencia respecto al Horizonte Antiguo ibérico una pobreza en el repertorio formal de la cerámica gris, pero se comprueba cómo el plato es la forma que sigue predominando en esta producción. En este lote de materiales se identifican cinco piezas por sus bordes o su forma entera, y dos bases que sumarían un total de siete platos sobre diez formas.

Son significativas dos piezas; la primera es un plato de borde exvasado con bisel al exterior y pie anular alto (fig. 15,3). La pasta es gris claro con algún punto blanco como desgrasante visible. En Ibiza es una forma que imita modelos áticos de barniz negro, en concreto pertenece al tipo de cuenco 2.4. de Fernández y Granados (1979: 24-27, fig. 7 y 8) y corresponde a la forma 22 de Lamboglia; los ejemplares ebusitanos se datan entre el siglo IV a.C. y el siglo III a.C. (Fernández y Granados, 1979: 24 y 25). En este caso, las propiedades de la pasta en principio no permiten situar su origen en las Pitiusas y, por otra parte, se asemejan a las de otras producciones que podríamos llamar de tipo local.

La segunda es un fragmento de base de plato con pie anular alto y recto y arranque de cazoleta (fig. 15,1); su pasta es gris, fina y depurada con mica fina. Constituye una imitación en cerámica gris de la forma 23 Lamboglia, llamada también "plato de pescado"; su

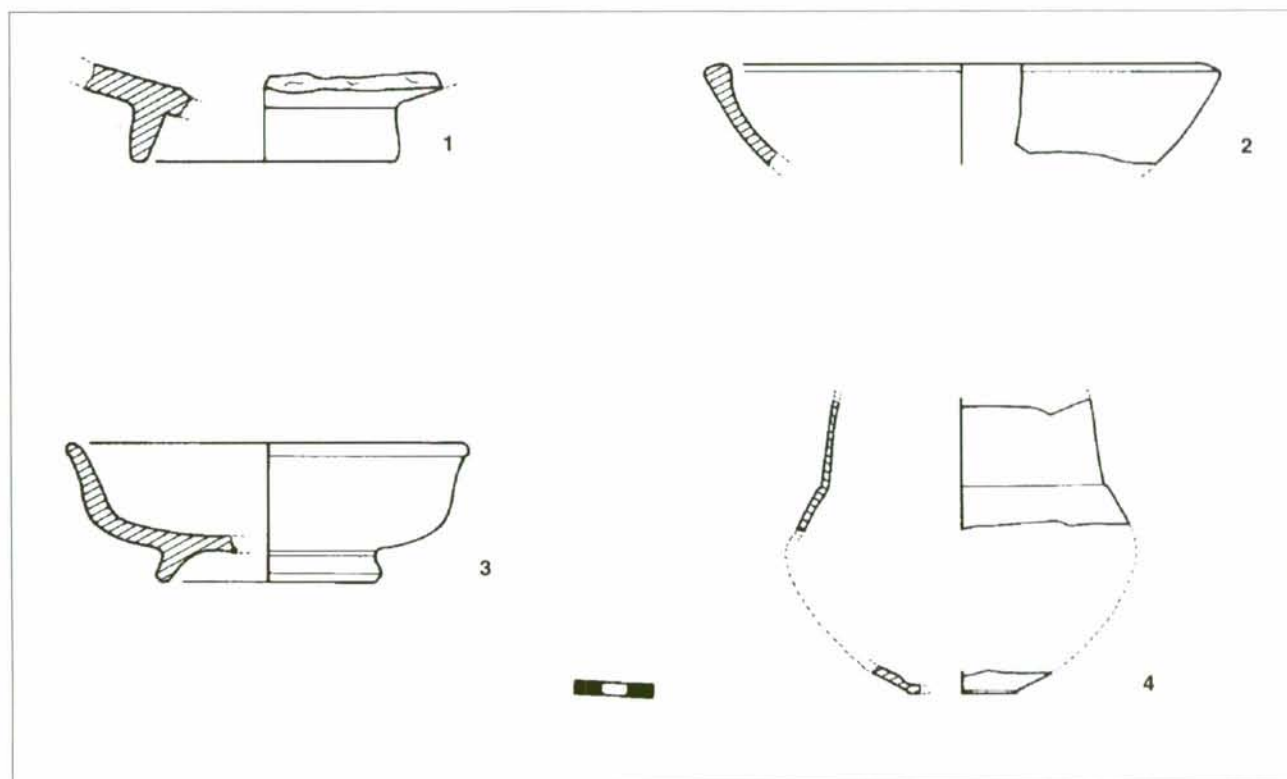


Figura 15. Cerámica gris: 1, Plato de pescado; 2, Plato; 3, Imitación de Lamb. 22; Jarrita "gris de tipo ampuritano".

gran aceptación se refleja en la gran perduración en la producción de barniz negro, siendo igualmente una de las formas más imitadas en cerámica ibérica que se realizó incluso en barniz rojo o con decoraciones de peces (Page, 1984: 111). Existen numerosos ejemplos de dichas imitaciones en diversos yacimientos del Sureste: El Tossal de Sant Miquel, El Puntal dels Llops, Covalta, Los Villares, El Castellet de Bernabé y la Bastida de les Alcuses en Valencia; El Tossal de Manises, El Tossal de la Cala, La Serreta y La Albufereta en Alicante, y El Cigarralejo en Murcia (Page, 1984: 227) (Bonet y Mata, 1988: 9 y 10).

Es una de las formas más frecuentes en los talleres de Ibiza, especialmente en pasta gris, aunque existe también en tonos rojizos y ocre (Ramón, 1990-91: 262, fig.7, I-165). Los paralelos del taller AE/20 se pueden datar en el 350/300 a.C. (Ramón, 1990-91: 273), si bien otros autores fechan esta producción entre finales del siglo III y el siglo II a.C. Respecto a la datación de la pieza en cuestión, pensamos que hay que contar con que el modelo que se copia existe desde comienzos del siglo IV a.C. y que aparece en yacimientos fechados entre el siglo IV y el III a.C. -La Bastida de les Alcuses, Los Villares, Covalta- (Bonet y Mata, 1988: 10).

Hay varios fragmentos que corresponden a platos de cerámica gris de un tipo muy común y por ello difícil de ubicar en una producción determinada (fig. 15,2). Pertenecen a la forma 20 de Caro (1989: 171) y 6 de Roos (1982: 60), y son vasos abiertos con el borde sencillo de extremo redondeado o ligeramente engrosado al interior; sólo se conserva el borde y parte del cuerpo de uno. No obstante, el fragmento que presenta el borde engrosado al interior recuerda algunas producciones ibicencas de imitación de barniz negro ático; en concreto los pequeños cuencos que Fernández y Granados (1979: 30) incluyen en el punto 2.6. de su inventario y que en diversos yacimientos en Ibiza se fechan en torno al siglo IV a.C. Esta pieza se puede adscribir también a la forma 20 F de Caro (1989: 174), que aparece desde el siglo VII a.C. en varios yacimientos andaluces (Carmona, Guadalhorce, Medellín...) y que al parecer muestra una evolución en el tiempo que se refleja en el biselado del labio y su engrosamiento hacia el interior.

Se constata también la presencia del tipo de jarritas llamadas "grises de tipo ampuritano" (Aranegui, 1983) o grises de la costa catalana (fig. 15,4). Hay una con la pasta gris oscuro y desgrasante de mica fina; su superficie exterior es negra y brillante, con el cuello como pulido verticalmente. En general, esta producción se atestigua desde el siglo IV a.C. en el área situada entre el Ampurdán y el Languedoc occidental, difundiéndose fundamentalmente durante el siglo III a.C. hacia zonas de Marsella, Baleares y el País Valenciano, y perdurando hasta el siglo I a.C. Factores como el color de la pasta y el espatulado del cuello encuadran esta pieza en la forma 1C de Aranegui (1983: 104), que posee una cronología entre el 325 y el 225 a.C.

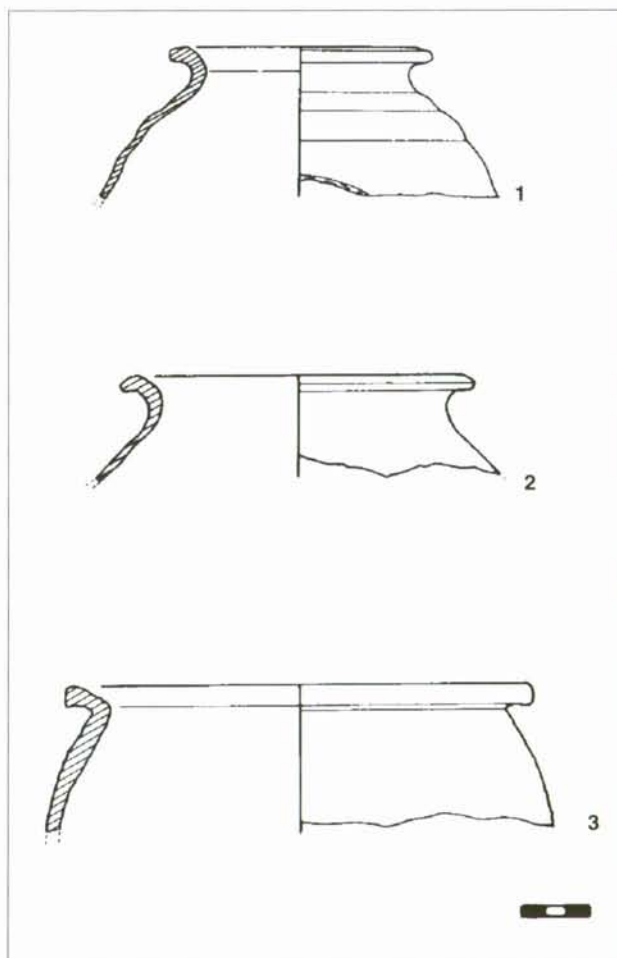


Figura 16. Cerámica de cocina: Ollas.

III.5. Cerámica de cocina

La cerámica de cocina de la "Casa del cura" presenta una uniformidad en sus acabados y en su repertorio formal: las pastas son fundamentalmente de color castaño con tintes a veces rojizos, las superficies alisadas, de color gris oscuro o negro y a veces castaño grisáceo. Posee un desgrasante visible de cuarzo, de granulometría media, con el que se consigue una pasta dura pero porosa.

No presentan decoraciones en ningún caso y casi todas las piezas son ollas de pequeño y medio tamaño, con bordes exvasados que pueden ser moldurados de sección triangular, de sección subtriangular y subtriangular redondeado. Existe algún ejemplo de labio de borde exvasado simple que recuerda piezas antiguas de El Oral de mayores dimensiones, ya que ésta tiene sólo 16 cm de diámetro (Sala, 1995: 84, fig. 11). Aparte de este borde, aparece alguna tapadera de cocina, pero no se evidencian apenas otras formas que puedan enriquecer este repertorio.

Podemos constatar un predominio entre las ollas de cocina de las que poseen un diámetro de la boca entre 10 y 15 cm, mientras que las de tamaño medio con diámetro entre 20 y 25 cm son muy escasas (fig. 16,3). A partir de

época Plena las ollas de mediano tamaño que abundaban en contextos antiguos escasean, dando lugar a un mayor número de ollas de pequeño tamaño; este hecho que constatamos en la Illeta se evidencia también en otros yacimientos de época Plena como El Puntal de Salinas (Sala, 1995: 177).

IV. LA DECORACIÓN PINTADA

En el estudio comparativo que F. Sala realiza entre El Oral, El Puntal y La Escuera, advierte una evolución tendente hacia la complicación de las composiciones decorativas, especialmente entre El Oral y El Puntal, tendencia que se consolida en la *facies* de La Escuera (Sala, 1995: 275-276). Creemos que en esta línea apunta igualmente la decoración de los vasos de La Illeta dels Banyets, ya que observamos en algunas piezas una ornamentación un tanto barroca (fig. 8,4) y un deseo de no dejar en la pieza ningún espacio sin decoración, tendencia que llegará a su máxima expresión en los vasos con decoración figurada de otros yacimientos de cronología posterior, donde el *horror vacui* se hará patente.

IV.1. La decoración bícroma

La decoración bícroma es un rasgo antiguo dentro de la cerámica pintada ibérica, ya que en yacimientos de época plena esta producción es muy escasa, predominando la decoración monocroma en tonos rojos y castaños. En relación con la decoración bícroma o policroma existen diversos estudios en el País Valenciano, destacando los de Vall de Pla y Pla Ballester (1969), Aranegui (1974) y Oliver (1982-83). Más recientemente, algunos autores consideran que desde fines del siglo VI a.C. se fabrican vasos ibéricos policromos o bícromos con calidades

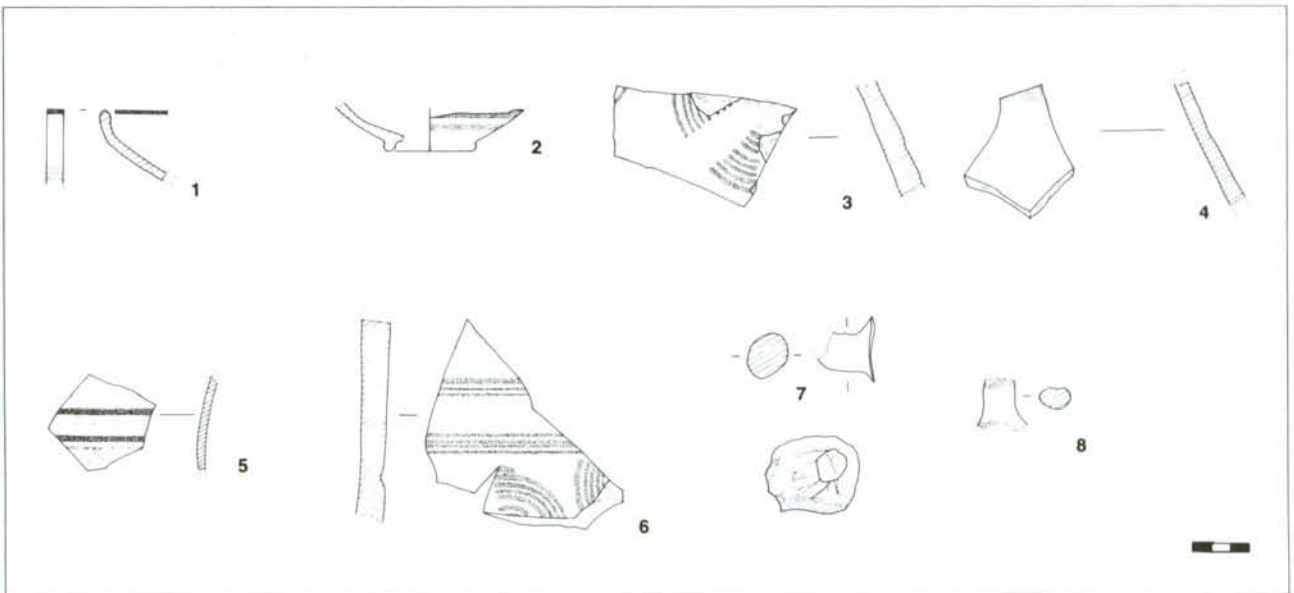
diversas, inscritos en el proceso de asimilación de las técnicas alfareras y con influencia por tanto de modelos fenicios (Hernández y Sala, 1996: 179). La diferencia que se observa respecto a la fase antigua, es sólo en el aspecto tipológico; en época antigua predominan los grandes vasos como *píthoi* y grandes jarras, mientras que en la fase plena los vasos bícromos son platos y formas abiertas en general, y cuando son formas cerradas, son siempre pequeños vasos del tipo botellas o tarros.

Con decoración bícroma tenemos cinco fragmentos atípicos en la "Casa del cura" (fig. 17: 1-6); los colores de la decoración son castaño, rojo, gris y negro y aparecen en motivos como filetes, bandas, cuartos de círculos concéntricos, segmentos de círculos concéntricos y un motivo que posiblemente sea un triángulo. Normalmente las composiciones decorativas llevan una banda central de un color y filetes a cada lado de otro (fig. 17: 2 y 5), en otros casos también aparecen cuartos de círculo de colores diferentes colocados en distintos frisos que separan bandas y filetes (fig. 17,6).

Aunque son sólo fragmentos informes, parece que algunos pertenecen a formas abiertas como platos (fig. 17: 1 y 2), y otros a recipientes grandes con paredes gruesas. En este caso podrían ser parte de *píthos* o grandes urnas o jarras como las de El Oral (Abad y Sala, 1993: 224). Algunos fragmentos poseen pastas finas de sonido metálico, la pared interior gris y un engobe en la exterior, rasgos considerados como signos de antigüedad (Oliver, 1982-83: 194). Sólo en un caso existe una pieza que posee decoración en dos colores y que se conserva prácticamente entera (fig. 8,4).

IV.2. La decoración monocroma

En contextos del siglo IV a.C. en adelante, el estilo geométrico monocromo es el más frecuente, ya que prác-



17. Cerámicas bícromas: 1-6; Asas decoradas: 7-8.

ticamente toda la decoración pintada se presenta sólo en un tono que suele ser rojo oscuro o castaño. Esto se cumple en los materiales de este estudio, aunque existen unos matices y diferencias en cuanto a la disposición de los motivos y la utilización de los mismos que conviene tener en cuenta.

En los grandes **vasos cerrados** la decoración se limita exclusivamente a bandas y filetes dispuestos de forma horizontal a lo ancho de las piezas, aunque en algunos casos el cuello en su zona interna también lleva esta misma decoración hasta la parte visible (fig. 8,4). No podemos saber si la decoración de los grandes vasos abiertos es similar, ya que no conservamos piezas enteras; sólo en un caso sabemos que la decoración es diferente de los vasos cerrados contenedores, ya que se trata de un **lebes** de gran tamaño completo que está profusamente decorado (fig. 10,2).

Los caliciformes llevan también una sencilla decoración de bandas y filetes (fig. 11: 1 y 2), pero en los *lebetes* y urnas de menor tamaño y en los *píthiskoi*, platos y demás formas de la cerámica pintada, la decoración consiste en frisos separados por bandas y filetes en los que se combinan diversos motivos geométricos. Los motivos son segmentos, cuartos y mitades de círculos concéntricos (fig. 18: 1 y 2), melenas o grupos de trazos ondulados (fig. 18,3) y trazos verticales paralelos que a veces se cruzan con un filete formando un semi-reticulado (fig. 18: 5 y 7). Con menor frecuencia aparecen triángulos (fig. 18,6), semicírculos que parten de un vástago vertical (fig. 18,8), o trazos discontinuos verticales (fig. 18,11). Por último se documentan algunos motivos que trazan líneas radiales, bien de un punto central (fig. 18,4) o bien desde un arco (fig. 18,9) formando una especie de *soliforme*.

Por su frecuencia destacan los cuartos de círculo, los segmentos de círculo concéntricos y las melenas, que pueden aparecer como motivos alternantes entre dos bandas y filetes o como un único motivo repetitivo igualmente dentro de un friso o apoyados en un filete. En ocasiones algunas piezas que presentan un borde exvasado llevan filetes en el mismo junto con grupos de líneas rectas o curvas verticales (fig. 8,1 y fig. 10,4); los platos también suelen ir decorados por dentro, mostrando incluso composiciones más barrocas que en el exterior, donde a menudo sólo llevan bandas y filetes (fig. 12: 1, 3 y 6). Esta es una característica de la evolución de los platos desde horizontes antiguos como El Oral hacia *facies* como la de El Puntal, aunque la alta representación en época plena de los platos de borde exvasado (Sala, 1995: 163) no se cumple en la Illeta.

Los motivos son prácticamente los mismos que en etapas anteriores, sin embargo se usan con más profusión y algunos toman un papel destacado en la decoración, como los segmentos y cuartos de círculo. No obstante, dentro de esta generalidad, hay piezas con motivos semejantes que presentan un tratamiento y acabado diferente, ya que algunas se caracterizan por un

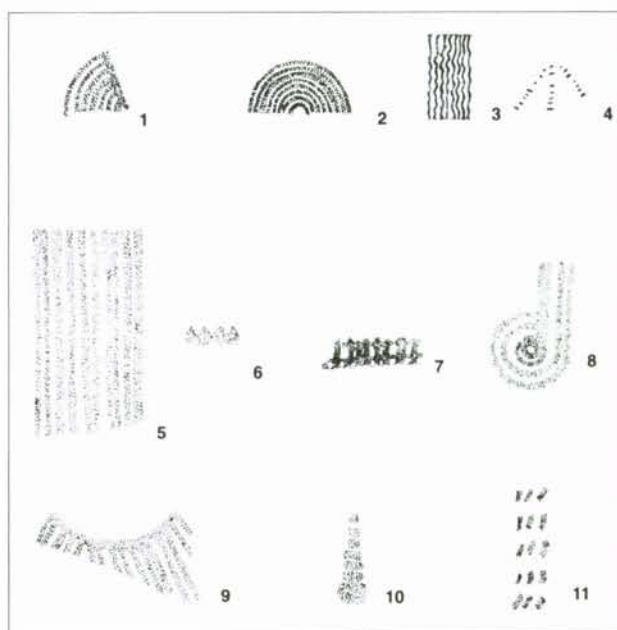


Figura 18. Cuadro de motivos decorativos.

engobe blanquecino o de un tono más claro que la pasta sobre el que destaca la decoración aplicada normalmente en colores rojos oscuros (fig. 9: 1 y 3). En otras, sin embargo, la decoración se aplica directamente sobre la superficie de la pieza sin ningún tratamiento salvo el alisado y, los motivos se presentan poco precisos como resultado de una factura rápida y poco cuidada (fig. 10,2).

V. OBJETOS DE METAL

Los objetos de metal pertenecen en gran parte a niveles superficiales y representan sólo el 11% del total de hallazgos materiales; el material más abundante es el hierro, luego el bronce con menor representación y por último el plomo con escasos ejemplos.

V.1. Hierro

La mayoría de los objetos de hierro recuperados se deben entender en origen como parte de otros objetos realizados con materias percederas; en concreto clavos, fragmentos de varillas o de puntas y láminas de sección rectangular (fig. 19). Algunas de estas láminas presentan restos de remaches, y pudieran haber sido parte del refuerzo de una puerta (fig. 19,3), como parece que ocurre en La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia), donde estas hojas de hierro remachadas aparecen generalmente cerca de las entradas (Díes *et alii*, 1997).

Por otra parte se puede identificar un fragmento de cuchillo con dos orificios para el empuñamiento (fig. 19,10), una posible punta de flecha (fig. 19,8) y un fragmento de sección semicircular que pudiera pertenecer a una contera (fig. 19,7). Por último cabe destacar una anilla de sección circular (fig. 19,9) y un fragmento plano y

fino de algún elemento que nos es desconocido (fig. 19,11).

V.2. Bronce

Destacan dos fíbulas que aparecieron en la campaña de 1984; la primera de ellas es una fíbula de La Tène que corresponde al Grupo 3 de Cuadrado (fig. 20,1), es decir de arco peraltado, y subgrupo a) con pie de balaustre (1978, 312-314). Se documentan abundantes ejemplos de este tipo fechables entre el 400-375 a.C., aunque existe algún caso datable en el 325 a.C., siendo una de las fíbulas más frecuentes que, junto con el subgrupo b) –pie con incrustaciones–, suponen el 50 % de los hallazgos. De hecho se constatan en El Cigarralejo (Mula, Murcia) con esta misma cronología (Cuadrado, 1987: 95 y 96) o en Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) donde se datan desde mediados del siglo IV hasta el siglo II a.C.

La otra pieza es una fíbula anular hispánica de navecilla (fig. 20,2), del tipo 4 de Cuadrado en su variante “b”

de navecilla normal, es decir con la sección del puente hueca, maciza o plano-convexa y con la charnela en la mayoría de los casos de bisagra. Es también el tipo más abundante y extendido por toda la Península Ibérica, con hallazgos que se pueden fechar entre mediados-finales del siglo V y el siglo IV a.C.; aparece desde Andalucía a Cataluña, pasando por la Meseta y el País Valenciano (Sanz *et alii*, 1992: 111-112). En otros yacimientos ibéricos cercanos todas las fíbulas son del tipo anular hispánico como sucede en El Puntal de Salinas (Alicante) (Hernández y Sala, 1996: 93), El Oral (San Fulgencio, Alicante) (Abad y Sala, 1993: 229) o en la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar, Alicante) (Aranegui *et alii*, 1993: 183 y 184); en este último, el porcentaje más alto se da a lo largo del segundo y tercer cuarto del siglo IV a.C.

De bronce son también dos campanitas (fig. 20: 3 y 4) de las cuales una se conserva prácticamente entera y la otra a falta del tercio superior. Hay frecuentes paralelos de campanitas en diversos yacimientos ibéricos, especial-

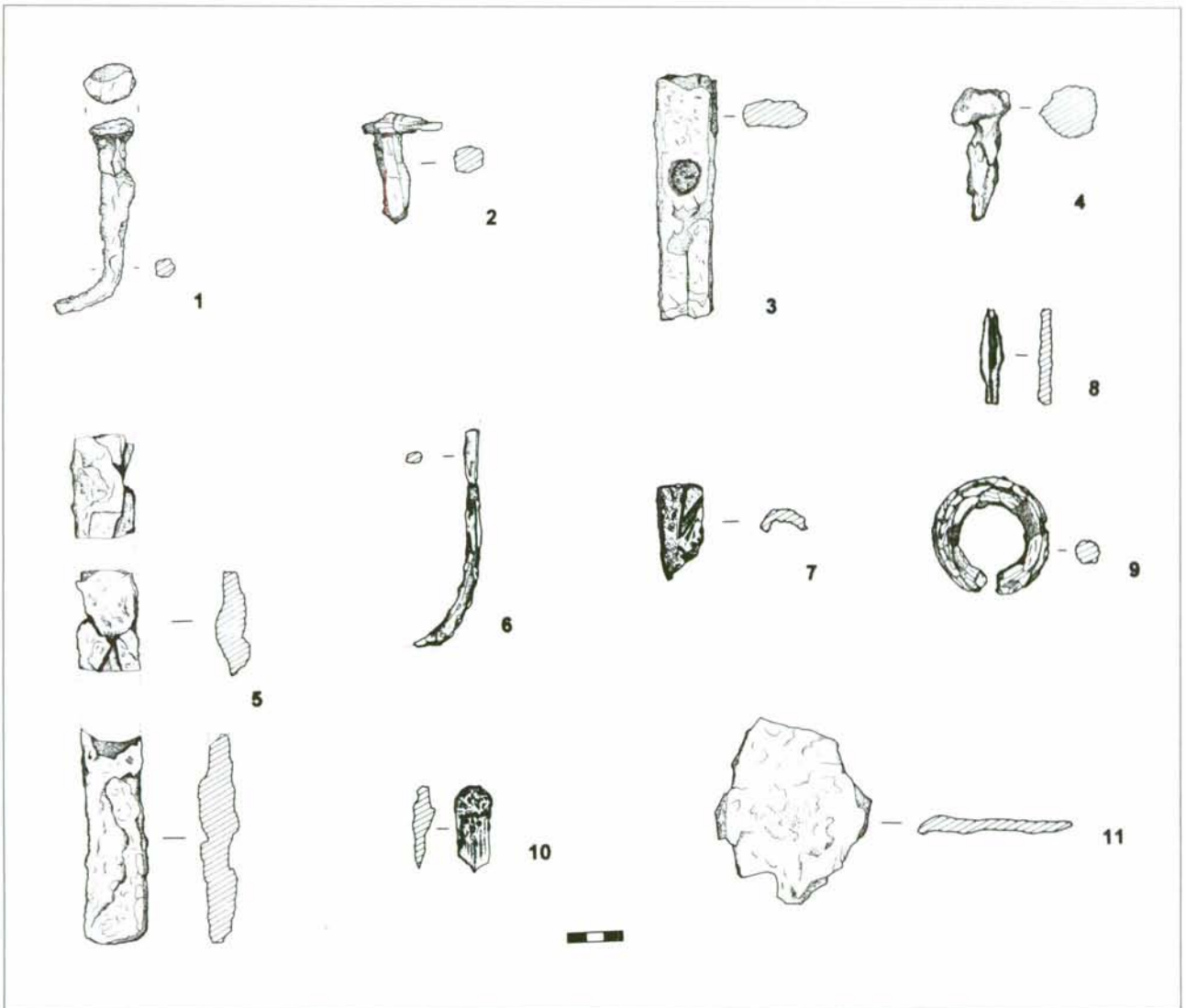


Figura 19. Objetos de hierro.

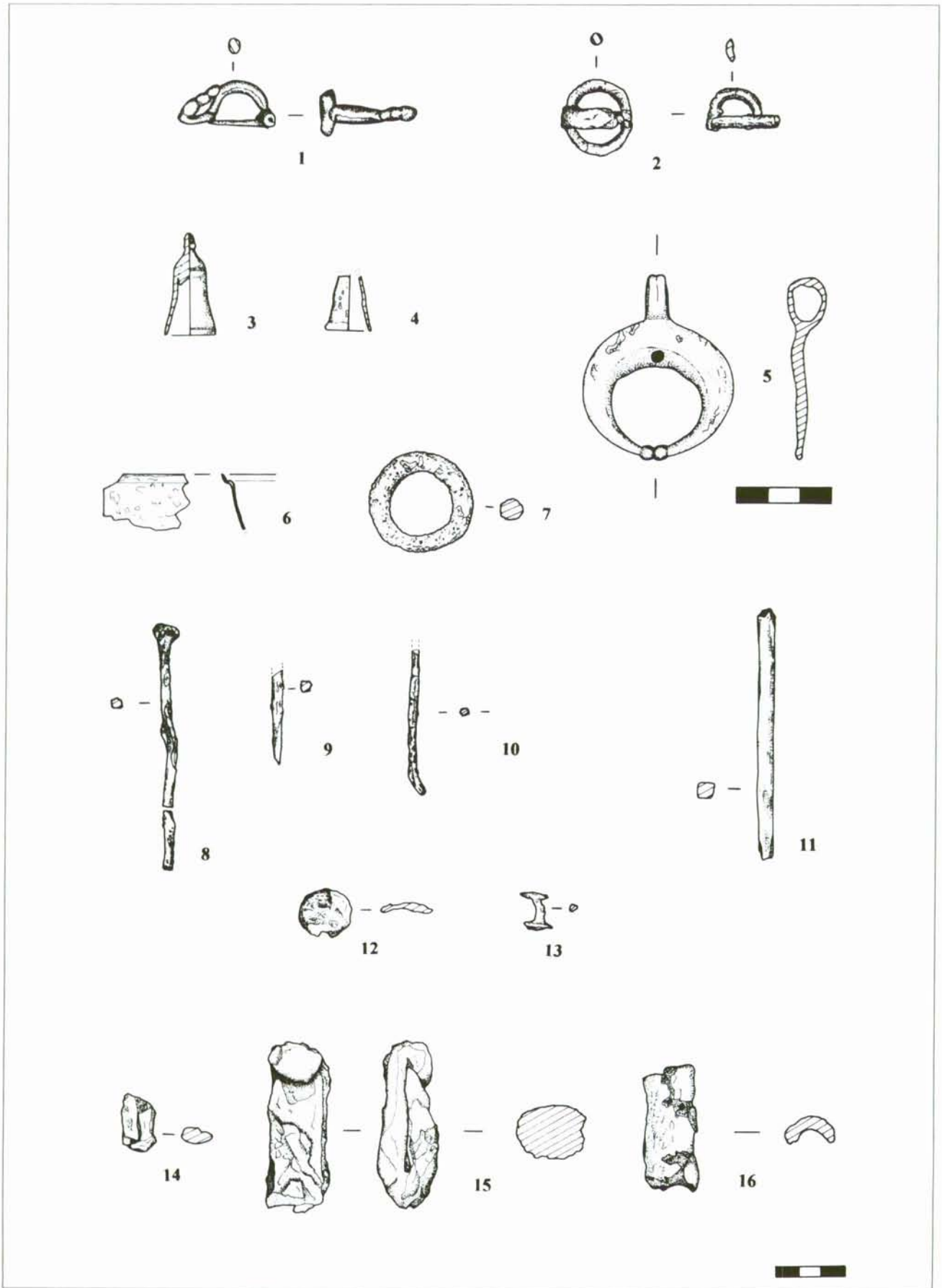


Figura 20. Objetos de bronce y plomo.

mente en las necrópolis; sin embargo, siempre presentan el orificio de suspensión –que aquí no aparece– y la forma no es exactamente la misma. Se documentan en las necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado, 1987: 312 y 357), El Molar (San Fulgencio, Alicante) (Monraval, 1992: 100-101) y Cabezo Lucero (Aranegui *et alii*, 1993: 134) donde suelen ir decoradas con líneas incisas paralelas, aunque también aparecen en poblados como en Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) (Mata, 1991: 172).

Destaca también un colgante de bronce en forma de lúnula con las puntas hacia abajo y anilla en la parte superior para su suspensión (fig. 20,5); las puntas acaban en un engrosamiento circular y debajo de la anilla de suspensión aparece un agujero que seguramente indica un aplique desaparecido del que quedan restos de soldadura en el reverso. Esta pieza, como se indica en el diario de excavación de 1985, posiblemente sea de tradición púnica. De hecho en algunas necrópolis tunecinas, existen colgantes que, aunque realizados en oro o plata, presentan motivos semejantes en su decoración, bien sea en forma de creciente lunar, o discoidales con umbo y ribete con punta reentrante. Ambos tipos se localizan en Cartago entre los siglos VII-VI a.C.; no obstante, en algunas figuras de terracota de Ibiza estas piezas se representan adornando el pecho de las mismas y se fechan en siglos posteriores –IV-III a.C.– La representación del creciente lunar aparece en Mesopotamia a mediados del III milenio y es característica de Fenicia donde siempre se representa rodeando al disco solar (Quillard, 1979: 81-91).

En el nivel de base de la cámara IB-28 apareció una cazuela de bronce con la pared muy fina (Llobregat, 1988: 75) que se encuentra muy fragmentada, ya que sólo se ha podido identificar un pequeño fragmento con el borde exvasado y un pequeño resalte en el interior (fig. 20,6). El resto de objetos de bronce son; una anilla (fig. 20,7), un clavo (fig. 20,8), algunas varillas de las que destaca una de sección cuadrada que pertenece seguramente a un punzón (fig. 20,11), un remache de pequeño tamaño (fig. 20,13), y un disco plano que parece la parte superior de otro remache de mayores dimensiones (fig. 20,12).

V.3. Plomo

Entre los pocos hallazgos de este metal tenemos un pequeño fragmento de una lámina rectangular (fig. 20,14), otra lámina más larga plegada sobre sí misma (fig. 20,15) y un fragmento de forma alargada rectangular y sección semicircular (fig. 20,16), forma de la que encontramos paralelos en El Oral (San Fulgencio, Alicante) (Abad y Sala, 1993: fig. 32, 11).

VI. CERÁMICAS CON GRAFFITI

Las cerámicas con *graffiti* constituyen otro rasgo singular de este yacimiento donde encontramos bastantes ejemplos; se conocían 22 a los que hay que unir 14 que se

encuentran pendientes de estudio (García, 1997b: 198). En la cámara IB-34 de la “Casa del cura” apareció en la excavación de 1986 un fragmento de base de copa-Cástulo fechable en el 450-400 a.C., con una inscripción en su fondo externo que consiste en una serie de líneas quebradas formando diversos zig-zags irregulares (fig. 2,11) (García, 1997a: 94).

En 1989 Llobregat realiza un estudio de los *graffiti* encontrados hasta el momento en la Illeta, concluyendo que son inscripciones realizadas en cerámicas áticas de Barniz Negro escritas en un sistema greco-ibérico y en alfabeto púnico que se pueden situar cronológicamente en el siglo IV a.C. Las inscripciones en alfabeto púnico se pueden paralelizar con las encontradas en el pecio de El Sec, escritas también en esta lengua (Llobregat 1977: 180).

Estos testimonios escritos constituyen para muchos autores una muestra más del papel de *emporio* del yacimiento, aunque no se sepa exactamente a qué hacen referencia. No obstante, algunas opiniones hablan de nombres de persona o los relacionan con algún tipo de ofrenda (Llobregat, 1977, 1989; García, 1997: 188; Álvarez, 1997: 160).

VII. OBJETOS VARIOS

VII.1. Terracota

VII.1.1. Fusayolas

Se han recuperado seis fusayolas que han aparecido dispersas en distintas estancias; son en su mayoría de color gris medio y de color gris oscuro casi negro, aunque hay también alguna beige o castaño (fig. 21: 1-6). Presentan casi todas una forma bicónica asimilable a los tipos D y E de Castro Cured (1980: 138), si bien dos de ellas pertenecen a los tipos A (fig. 21,5) y B (fig. 21,6).

La del tipo B destaca por su forma un tanto singular que recuerda a un *pondus* pero con medidas de fusayola; 2,5 cm de diámetro por 2 cm de altura. La correspondiente al tipo A lleva una decoración en toda la superficie que consiste en una especie de ruedecilla que forma cuatro bandas.

Las fusayolas se documentan en el mundo ibérico desde época antigua, en El Oral por ejemplo (San Fulgencio, Alicante) (Abad y Sala, 1993) son piezas bitroncocónicas, y en El Cerro de la Coronilla (Cazalilla, Jaén) (Ruiz *et alii*, 1983) son de esta forma y también troncocónicas.

VII.1.2. Pondera

En las estancias IB-27, IB-29b, IB-30 e IB-32 apareció un *pondus* en cada una (fig. 21: 7-10), hecho que impide hablar de telares y que curiosamente se documenta también en otros yacimientos ibéricos como El Oral

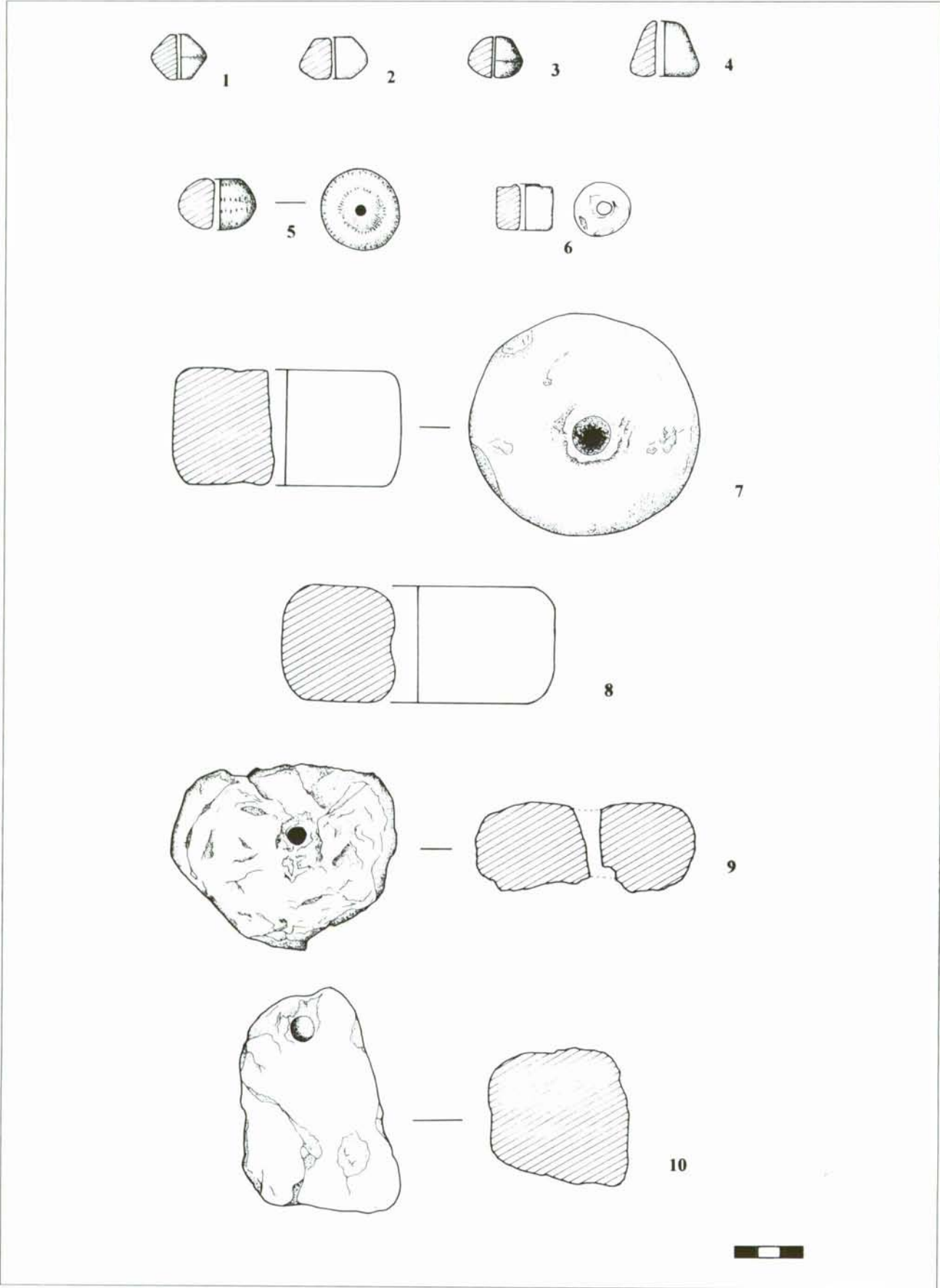


Figura 21. Pondera y Fusayolas.

(San Fulgencio, Alicante), donde estas piezas se encuentran asimismo dispersas en diversas estancias (Abad y Sala, 1993: 224). Las de la "Casa del cura" tienen en común poseer una única perforación, siendo tres de forma tronco-cilíndrica (Fig. 21,7) y una de forma prismática (fig. 21,10) (Castro Cured, 1985: 232) y conservándose muy fragmentadas o erosionadas debido a que están fabricadas en arcilla sin cocer.

En la cámara IB-11 situada en la zona NW del yacimiento de la Illeta dels Banyets y excavada por Llobregat en 1979, se encontraron numerosos *pondera* en un estrecho compartimento que podrían sumar unos 50 ejemplares (Castro Cured, 1985: 237). Pertenecían, al igual que los de este estudio, a la forma tronco-cilíndrica; sin embargo en otros yacimientos ibéricos de época Plena la forma predominante es la prismática como en el Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Tarragona) (Castro Cured, 1985: 239).

VII.2. Piedra

En el día 19-VII-84 y en el área II-84 (IB-28) se recogieron una serie de materiales que hemos recuperado juntos en la misma bolsa (2410) en el almacén del Museo; estos materiales están formados por tres piedras de forma redonda u ovalada con sección ovalada y una perforación cada una (fig. 22: 1-3), cinco asas de ánforas (fig. 22: 4, 5 y 6), separadas de la pieza original pero conservando su diámetro entero, y dos pomos de dos tapaderas (fig. 14,4 y fig. 12,8).

Estos materiales, a pesar de su diferente origen probablemente tienen alguna relación entre sí y tuvieron una misma función en un momento determinado, ya que todos tienen la posibilidad de servir de pesa, bien sea para telares o para redes. Probablemente se utilizarían suspendidos de cuerdas para este fin, ya que la erosión de las piezas así lo indica. Existen dos piedras más con estas características; una de forma igualmente redondeada y la otra de forma prismática pero también perforada.

Parece también que los *pondera* tradicionalmente considerados como pesas de telar pudieron utilizarse para otros fines, uno de los cuales pudo ser como "contrapesos para mantener sumergidos objetos o redes..." (Castro, 1976: 192) (Llobregat, 1990: 109). Hay paralelos de pesos de plomo, cerámica y caliza trabajada en el mundo romano e incluso se encuentran paralelos etnográficos en las costas de Marruecos, donde se utilizan pesos de cerámicas en las redes (Ponsich, 1988: 31).

VII.3. Otros materiales

En último lugar mencionaremos la existencia de una tapadera de yeso que se ha conservado en forma de semicírculo y que tiene un perfil plano. Parece que tenía un orificio central, aunque puede también que se perdiera este trozo ya que es un material muy perecedero. Seguramente se utilizó para tapar algún recipiente de boca cerrada como un *píthos* o una urna, aunque también pudo servir para cerrar alguna ánfora.

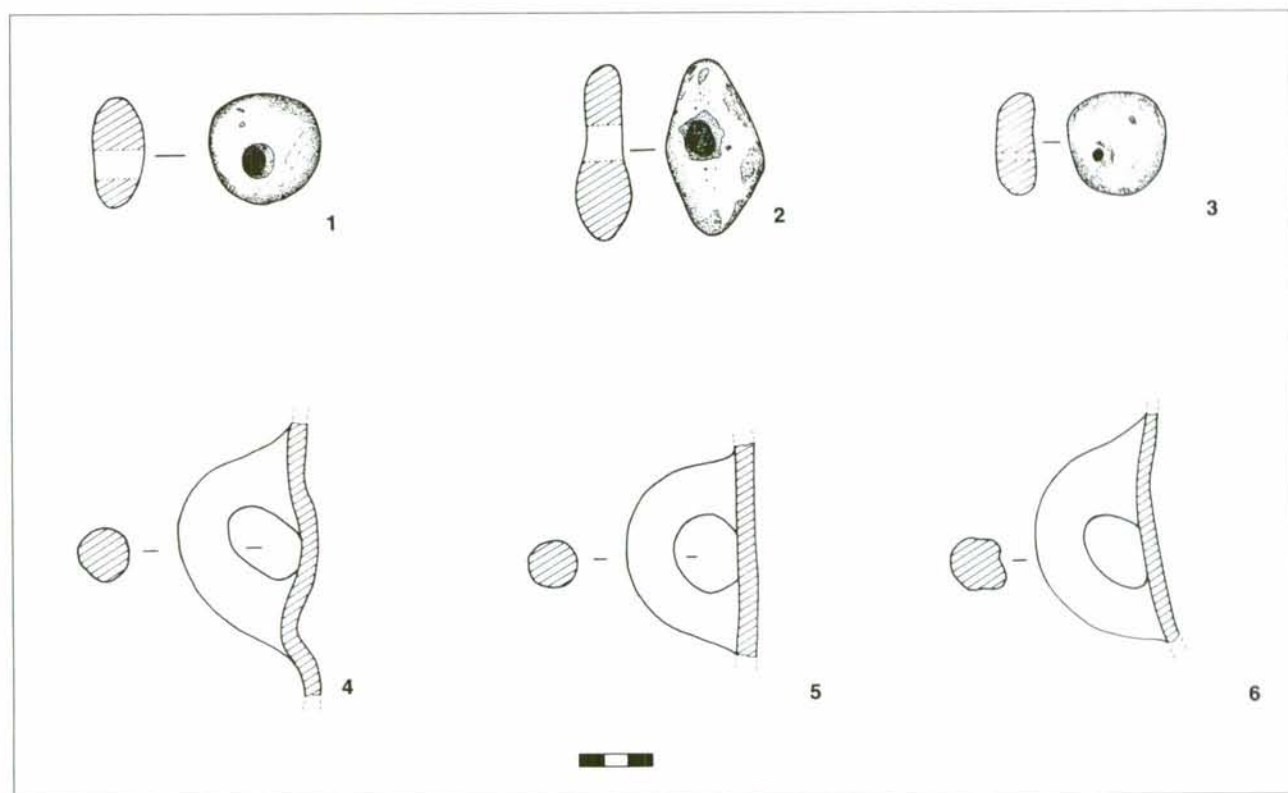


Figura 22. Varios.

VIII. CONCLUSIONES

El estudio de los materiales de la "La Casa del cura" y especialmente de la cerámica de importación, proporciona las fechas necesarias para la datación de este espacio. Por otro lado, el gran número de piezas importadas de este conjunto, hablan de las posibles relaciones comerciales del mundo ibérico con el resto del Mediterráneo.

Acerca de la cronología del periodo ibérico de la Illeta dels Banyets, existen algunos estudios que proponen dos fases de ocupación; concretamente el del "Templo B" (Llobregat, 1985) y el del "Almacén del Templo A" (Álvarez, 1997: 139). En nuestro caso, la falta de referencias estratigráficas no permite establecer una división en fases del período de tiempo documentado. Contamos no obstante con una propuesta de Llobregat para la "Casa del cura" relacionada con las fases del "Templo B" y del "Almacén del Templo A"; según ésta, tendría una primera fase centrada en la primera mitad del siglo IV a.C., y una segunda en la segunda mitad del siglo IV- comienzos del siglo III a.C. (Llobregat, 1988: 78). Aunque no podemos precisar la existencia de estas fases por las razones expuestas, podemos contribuir a puntualizar algunos datos sobre la cronología del yacimiento y sobre el origen de algunas piezas importadas.

La cronología más fiable la proporciona la cerámica de lujo importada. Las piezas correspondientes a la vajilla de lujo de origen griego, pertenecen en su mayoría a la primera mitad del siglo IV a.C., aunque encontramos algún vaso de la segunda mitad del siglo V a.C. Las importaciones de barniz negro de origen itálico, de Rosas, púnico... se fechan entre el siglo IV y el III a.C. El resto de importaciones –ánforas, cerámica púnica– así como la cerámica ibérica se pueden encuadrar en este mismo período de tiempo –siglo IV-comienzos del III a.C.– que concuerda con la propuesta de Llobregat para este espacio. Por ejemplo, las ánforas importadas, tanto de origen púnico como del área grieco-occidental, se datan entre el siglo IV y el III a.C.; los morteros, la cerámica pintada y la cerámica común púnicas también en el mismo período y, la olla de cocina púnica, en el siglo IV a.C.

En cuanto a las fibulas, tanto la del tipo La Tène como la Anular Hispánica son características del período comprendido entre finales del siglo V a.C. y el siglo IV a.C. Por otra parte los contextos cerámicos ibéricos presentan el horizonte característico de la facies del siglo IV a.C., con las formas y las decoraciones características de yacimientos como el Cigarralejo, El Puig, El Puntal de Salinas, la Albufereta... No obstante encontramos algunas peculiaridades en la cerámica ibérica de este estudio, ya que por ejemplo en los lebetes decorados de pequeño tamaño destaca la presencia de un cuello y unos bordes más salientes que permiten la aplicación de la decoración en ellos. Por otra parte, contrastando con yacimientos como El Puntal de Salinas donde predominan los platos de borde exvasado, al parecer propios de la facies del siglo IV a.C., en la "Casa del cura", el más abundante es

el plato de borde reentrante, considerado más típico de contextos del siglo III a.C. Otra característica de este conjunto es que los platos de borde reentrante llevan una decoración en el interior de la pieza más profusa que la del exterior. Sí se comprueba el descenso de la cerámica gris en poblados del siglo IV a.C., así como el predominio de las ollas de cocina pequeñas sobre las medianas a partir de época Plena (Sala, 1995: 177).

En cuanto a la procedencia de las importaciones hay que indicar que la cerámica de lujo pertenece mayoritariamente al ámbito griego, mientras que las importaciones de ánforas y el resto de producciones cerámicas pertenecen en su mayoría al mundo púnico. En este último punto destaca especialmente el número de ánforas púnicas de la "Casa del cura", concretamente las T-8.1.2.1 que se encuentran en algunos casos casi enteras. Cabe destacar igualmente las ánforas grieco-occidentales que, como indica Vanderersch, pueden ayudar a evaluar en papel desempeñado por la Sicilia griega y púnica en el tráfico comercial del siglo IV a.C. entre el mundo griego y el mundo ibérico, tanto en la difusión de productos de esa región como de otros procedentes del Mediterráneo Oriental (1994: 132).

En resumen, las estructuras conocidas como la "Casa del cura" pueden fecharse en un espacio de tiempo que abarca desde los comienzos del siglo IV hasta los inicios del siglo III a.C., datación que concuerda con la del "Almacén del templo A" (Álvarez, 1997: 161) y que se puede hacer extensiva al resto del yacimiento en el estado actual de la investigación.

NOTAS

¹Queremos agradecer a todo el personal del Museo Arqueológico Provincial de Alicante su colaboración para la realización de este trabajo.

²Este trabajo forma parte de nuestra Memoria de Licenciatura, presentada bajo el título *Los centros de poder en la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Un nuevo edificio singular*. Fue dirigida por el Dr. Lorenzo Abad y defendida el 1 de octubre de 1998 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante.

³Agradecemos especialmente los consejos recibidos de la Dr. F. Sala Sellés para el estudio de los materiales importados.

⁴En concreto la producción Byrsa 661, situada en Cartago por Morel y en Cales por Pedroni.

⁵Agradecemos a J.M. García i Martín la información acerca de estos materiales.

⁶En el taller AE-7, se encontraron ambos tipos en un mismo nivel de los ss. IV-III.

⁷La cerámica de cocina de origen africano de la Illeta dels Banyets se encuentra en fase de estudio por J. Ramón Sánchez, quien nos ha cedido uno de los fragmentos para este estudio.

BIBLIOGRAFIA

- ABAD CASAL, L., SALA SELLÉS, F. (1993). *El poblado ibérico de El Oral*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 90. Valencia.
- ADROHER AUROUX, A.M., LÓPEZ MARCOS, A. (1996). Las cerámicas de barniz negro. II. Cerámicas campanienses. *Florentia Iliberritana*, 7: 11-37.
- ÁLVAREZ GARCÍA, N. (1997). El almacén del templo A: Aproximación a espacios constructivos especializados y su significación socio-económica. *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y Epoca Ibérica*: 133-174. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Alicante.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1974). Consideraciones sobre la cerámica con decoración pintada policroma en el País Valenciano. *Miscelánea Arqueológica*, I, XXV aniversario de los cursos de Ampurias: 87-99. Barcelona.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1983). Las jarritas bicónicas grises de tipo ampuritano. *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica*. Taula rodona 75 aniversari de les excavacions d'Empúries. (Empúries, 18-20 març 1983): 101-113. Barcelona.
- ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P., UROZ, J. (1993). *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Colección de la Casa de Velázquez, 41, Colección Patrimonio, 17. Madrid-Alicante.
- BARTOLONI, P. (1983). *Studi sulla ceramica fenicia e punica di Sardegna*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma.
- BELÉN, M., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1977). *Arqueología submarina en Menorca*. Mahón.
- BELÉN, M., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1979). *El fundador de Cales Coves (Alayor, Menorca)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 101. Madrid.
- BONET, H., MATA, C. (1988). Imitaciones de cerámica campaniense en Edetania y Contestania. *Archivo Español de Arqueología*, 61: 5-38. Madrid.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1985). *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 139. Madrid.
- CARO BELLIDO, A. (1989). *Cerámica gris a torno tartesia*. Universidad de Cádiz, Cádiz.
- CASTRO CUREL, Z. (1976). Piezas discoidales en yacimientos del N.E. de Cataluña. *Cypsela* II: 173-195.
- CASTRO CUREL, Z. (1980). Fusayolas ibéricas, antecedentes y empleo. *Cypsela*, III: 127-146.
- CASTRO CUREL, Z. (1985). Pondera, examen cualitativo, cuantitativo, espacial y su relación con el telar con pesas. *Empúries*, 47: 230-253.
- CINTAS (1950). *Ceràmique ponique*.
- CUADRADO, E. (1978). Fíbulas de La Tène en El Cigarralejo. *Trabajos de Prehistoria*, 35: 307-336.
- CUADRADO, E. (1987). *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo"*, Mula (Murcia). B.P.H., XXIII, Madrid.
- CHELBI, F. (1992). *Céramique à vernis noir de Carthage*. I.N.A.A., Túnez.
- DÍES, E., BONET, H., ÁLVAREZ, N., PÉREZ JORDÁ, G. (1997). La Bastida de les Alcuses (Moixent): Resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXII: 215-295.
- ESCRIVÁ TORRES, V., MARÍN JORDÁ, C., RIBERA I LACOMBA, A. (1992). Unas producciones minoritarias de barniz negro en Valentia durante el s. II a. JC. *Homenaje a E. Pla, Serie de Trabajos Varios del SIP*, 89: 443-468. Valencia.
- FERNÁNDEZ, J., GRANADOS, J. (1979). *Cerámica de imitación áticas del Museo Arqueológico de Ibiza*. T.M.A.I., 2. Ibiza.
- FLETCHER VALLS, D. (1957). Toneles cerámicos ibéricos. *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI: 113-147.
- FLETCHER, D., PLA, E., ALCACER, J. (1965 Y 1969). *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 24-25. Valencia.
- FONT, M. (1974). Algunas formas poco frecuentes de la cerámica púnica de Ibiza. *VI Symposium de Prehistoria peninsular*: 221-241. Barcelona.
- GARCIA i MARTIN, J.M. (1997a). *Les ceràmiques gregues a la Illeta dels Banyets (El Campello, l'Alacantí)*, Memoria de Licenciatura inédita, Alicante.
- GARCIA i MARTIN, J.M. (1997b). *Les ceràmiques gregues. La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y Epoca Ibérica*: 175-205. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Alicante.
- GÓMEZ BELLARD, C., GURREA BARRICARTE, R. (1985). Algunas formas de la cerámica de cocina púnico-ebusitana. *Archivo Español de Arqueología*, 58: 139-154. Madrid.
- GUERRERO, V.M. (1980). Las cerámicas pseudocampienses ebusitanas en Mallorca. *Archéologie en Languedoc*, 3: 169-194, Sete.
- GUERRERO, V.M. (1995). La vajilla púnica de usos culinarios. *Rivista di Studi Fenici*, XXIII, 1: 61-99.
- GUERRERO, V.M. (1996). Cerámica de cocina en los asentamientos coloniales púnicos de Mallorca. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17: 207-218.

- HERNÁNDEZ ALCARAZ, L., SALA SELLÉS, F. (1996). *El Puntal de Salinas. Un hábitat ibérico del siglo IV a.C. en el Alto Vinalopó*. Fundación Municipal "José María Soler" de Villena, Villena.
- LILLO CARPIO, P.A. (1979). Cantimploras y toneles de cerámica ibéricos en el área murciana. *Murcia*, 16, Diputación Provincial, Murcia.
- LÓPEZ SEGUÍ, E. (1997). El alfar ibérico. *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y Epoca Ibérica*: 221-250. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Alicante.
- LUZÓN, J.M. (1973). Excavaciones en Itálica: estratigrafía en el Pajar de Artillo (Campaña 1970). *Excavaciones Arqueológicas en España*, 78. Madrid.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1977). Un grafito en escritura púnica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). *ITEM*, 1: 91-95 enero-julio.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1985). El conjunto de templos ibéricos de la Illeta dels Banyets (El Campello). *Studia Historica in honorem Vicente Martínez Morellá*. Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1988). Illeta dels Banyets. El Campello, l'Alacantí. *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana. 1984-1985*: 73-78. Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Valencia.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1989). Los "graffiti" en escritura grecoibérica y púnica de la Illeta dels Banyets, El Campello (Alicante). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 19: 149-166. *Homenaje a D. Domingo Fletcher Valls*.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1990a). Alicante Ibérico. *Historia de la ciudad de Alicante*: 29-117. Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1990b). Un posible sistema de recollida d'aigües al poblat de l'Illeta dels Banyets. *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*: 73-74. Campello.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1992). Le captage des eaux dans les oppida ibériques du levant espagnol. *L'eau et les hommes en Méditerranée et en mer Noire dans l'Antiquité*: 439-456. Atenas.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1993). L'Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant). ¿Fou un Emporion?. *Homenatge a Miquel Tarradell. Estudis Universitaris Catalans*, volum XXIX: 421-428, Barcelona.
- MATA PARREÑO, C. (1991). *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. *Origen y evolución de la Cultura Ibérica*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 88. Valencia.
- MATA PARREÑO, C., BONET ROSADO, H. (1992). La cerámica ibérica: Ensayo de tipología. *Serie de Trabajos Varios del SIP*, 89: 117-173. Valencia.
- MONRAVAL SAPIÑA, M. (1992). *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante)*. Museo Arqueológico Provincial, Alicante.
- MOREL, J.P. (1969). L'atelier des petites estampilles. *M.E.F.R.A.*, LXXXI: 59-117. Roma.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1990-91). Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de la Caleta (Cádiz). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón*, 15: 287-333.
- NORDSTRÖM, S. (1967). *Excavaciones en el poblado ibérico de la Escuera*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 34. Valencia.
- OLIVER FOIX, A. (1982-83). Nuevas aportaciones para el estudio de la cerámica policroma ibérica en el País Valenciano. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón*, 9: 193-203.
- PAGE DEL POZO, V. (1984). *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Iberia Graeca, Serie Arqueológica, 1, CSIC, Madrid.
- PEDRONI, L. (1990). *Ceramica a vernice nera da Cales 2*. Napoles.
- PEREIRA SIESO, J. (1988). La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de Clasificación. *Trabajos de Prehistoria*, 45: 143-173.
- PÉREZ BALLESTER, J. (1986). Las cerámicas de barniz negro "campanienses": Estado de la cuestión. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IV: 27-45. Madrid.
- PONSICH, M. (1968). *Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Huass (Arcila, Marruecos)*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 4.
- PONSICH, P. (1969). Les céramiques d'imitation: La campagnienne de Kouass. *Archivo Español de Arqueología*, 42. Madrid.
- PONSICH, M. (1988). *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*. Madrid.
- QUILLARD, B. (1979). *Bijoux Carthaginois I. Les Colliers*. Publications d'Histoire de L'Art et d'Archéologie de L'Université Catholique de Louvain, XV, Louvain-La-Neuve.
- RAMÓN TORRES, J. (1990-91). Barrio industrial de la ciudad púnica de Ibiza: El taller AE-20. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón*, 15: 247-285.
- RAMÓN TORRES, J. (1995). *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental. Colección Instrumenta 2*. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- RAMÓN TORRES, J. (1997). FE-13. *Un taller alfarero de época púnica en Ses Figueretes (Eivissa)*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, Eivissa.
- RIBERA, A. (1982). *Anforas prerromanas valencianas*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 73. Valencia.
- RODERO RIAZA, A. (1980). *Colección de cerámica púnica de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional*, Ministerio de Cultura, Madrid.

- RODERO RIAZA, A. (1991). Las ánforas del Mediterráneo occidental en Andalucía. *Trabajos de Prehistoria*, 48: 275-298. Madrid.
- ROOS, A.Mª (1982). Acerca de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica. *Ampurias*, 44: 43-70.
- RUBIO GOMIS, F. (1985). El yacimiento ibérico de El Puig de Alcoy (Alcoy). Antecedentes y campaña de 1985. *Noticario Arqueológico Hispánico* 24: 93-157. Madrid.
- RUBIO GOMIS, F. (1986). *La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (Valencia, España)*. Academia de Cultura Valenciana, Serie Arqueológica, 11. Valencia.
- RUIZ, A., MOLINOS, M., LÓPEZ, J., CRESPO, J., CHOCLÁN, C., HORNOS, F. (1983). El Horizonte Ibérico Antiguo del Cerro de la Coronilla (Cazalilla, Jaén). Cortes A y F. *C.P.U.G.*, 8.
- RUIZ, E. (1994). Las cerámicas de barniz negro en la primera mitad del siglo II a.C. en el cerro del Molinete (Cartagena). *Revista d'Arqueologia del Ponent*, 4: 47-62.
- SALA SELLÉS, F. (1992). *La "tienda del alfarero" del yacimiento ibérico de la Alcudia*, CAM, Fundación cultural, Alicante.
- SALA SELLÉS, F. (1995). *La cultura ibérica de las comarcas meridionales entre los siglos VI y III a. de C.*, Alicante.
- SANMARTÍ, E. (1973). El taller de las pequeñas estampillas en la Península Ibérica. *Ampurias*, XXXV: 135-173.
- SANMARTÍ, E. (1978). L'atelier des patères à trois palmetes radiales et quelques productions connexes. *Archéologie en Languedoc*, 1: 21-36.
- SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. (1992). *El poblat ibèric d'Alorda Park. Calafell, Baix Penedès*. Direcció General del Patrimoni Cultural, Servei d'Arqueologia, Barcelona.
- SANZ, R., LÓPEZ, J., SORIA, L. (1992). *Las fibulas de la provincia de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- SPARKES, B.A. Y TALCOTT, L. (1970). *The Athenian Agora*, Vol. XII, part. 1, New Jersey.
- VALL DE PLA, M.A. y PLA BALLESTER, E. (1969). Cerámicas polícromas en los poblados ibéricos valencianos. *X Congreso Nacional de Arqueología*. (Mahón 1967, Zaragoza).
- VANDERMERSCH, C. (1994). *Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicile. IV-III s. avant J.C.*, Études I, Centre Jean Bérard, Naples.